



Universidad de Oviedo

# **Las personas sin hogar en España: perfiles y modelos de intervención**

Patricia de la Riva González

Trabajo Fin de Máster

Máster en Políticas Sociales y Bienestar

Universidad de Oviedo

25/06/2014

## ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Evolución y perfil de las personas sin hogar	5
2.1. Perfiles sociodemográficos	10
2.2. Condiciones de riesgo	21
3. Servicios, recursos e intervención	41
3.1. Alojamiento y Servicios Sociales	42
3.2. Centros de atención a personas sin hogar	45
4. Análisis cualitativo de los servicios y programas de intervención en Asturias	55
4.1. Perfiles, condiciones de riesgo y consecuencias de la crisis	56
4.2. Recursos y servicios públicos	57
4.3. Otras entidades: el caso de Cáritas	60
5. Conclusiones	68
6. Referencias bibliográficas	74

## 1. INTRODUCCIÓN

La *exclusión social* es un término relativamente reciente, que se utiliza como sustitución al concepto de pobreza por la Comisión Europea en 1989 en el II Programa Europeo de Lucha contra la Pobreza. Su uso se extiende debido a la necesidad de abordar el problema como algo multidimensional y heterogéneo (FOESSA, 2008: 183). Este fenómeno no sólo recoge la falta de recursos económicos como lo hace el término pobreza, sino que implica carencias en muchas otras variables tales como la educación, la salud, la vivienda, los vínculos familiares y sociales o el empleo. La exclusión social es un continuo dinámico y una de sus formas más extremas es el *sinhogarismo*, ya que quienes lo sufren no solo reúnen carencias en todas o prácticamente todas las variables mencionadas sino que experimentan una grave ruptura de los vínculos sociales, privándoseles de derechos sociales, viviendo al margen de la sociedad y siendo discriminados por su situación.

Teniendo esto en cuenta, el estudio de este tema es de gran relevancia, debido a que el *sinhogarismo* como representación de la exclusión social más grave es ya una realidad asentada, pudiendo ser observada en cualquier ciudad. Es necesario conocer a fondo las características de esta situación y de las personas que la viven, así como de sus necesidades y de los dispositivos existentes que intentan darles respuesta, para poder contar con una visión más global del fenómeno en pos de encontrar soluciones más ajustadas a la realidad. Existen ya varios estudios acerca del fenómeno del *sinhogarismo*, pero se conoce poco lo que ha ocurrido en los últimos años de la crisis, debido en parte a que los datos existentes son incompletos.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es triple. En primer lugar, se busca conocer el perfil de las personas sin hogar en España. Se estudiarán los rasgos sociodemográficos, tales como el género, la edad y la nacionalidad además de otras variables que pueden actuar como factores de riesgo como son el nivel de estudios, la situación laboral, el estado de salud o la situación familiar. Se pretende no solo descubrir el perfil actual de este colectivo sino también su evolución en los últimos años para así poder vislumbrar los efectos de la crisis económica sobre esta situación tan extrema de pobreza y exclusión. En segundo lugar, se analizará la red de atención con la que cuentan las personas sin hogar. Se busca conocer el modelo de protección existente para estas

situaciones, estudiando para ello las necesidades de intervención que presentan las personas sin hogar, los dispositivos con los que cuentan y las formas de intervención con las que se trabaja, intentando vislumbrar de este modo las fortalezas y debilidades de dicho modelo, comprobando como ha cambiado en los últimos años y en qué medida la crisis lo está modificando. En tercer lugar, se busca conocer de una forma más cualitativa la realidad de Asturias, los servicios con los que cuenta así como su forma de intervenir con las personas sin hogar y descubrir si la crisis ha tenido algún efecto en los perfiles de este colectivo y en su red de atención y apoyo.

Este trabajo tendrá tres partes bien diferenciadas en concordancia con los objetivos del estudio. Por un lado, se analizará el perfil de las personas sin hogar, analizando sus características y observando su evolución a lo largo de los últimos años. Para ello se hará uso de la base de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) que cuenta con las *Encuestas a las personas sin hogar* realizadas en el 2005 y en el 2012, en las que se observan las características sociodemográficas, tiempo de residencia, empleo, ocupación, ingresos y formación, alojamiento, salud, situación familiar, utilización de servicios sociales, igualdad, no discriminación y relación con la justicia. En esta primera parte se analizarán todas estas variables, exceptuando las de servicios sociales que se verán en la segunda parte de este trabajo, en la cual se investigará sobre la intervención, la red de apoyo y los recursos con los que cuentan las personas sin hogar. Para ello, el INE también ofrece las *Encuestas sobre centros de atención a personas sin hogar*, con datos desde el 2003 al 2012, estudiando sus características más generales como las prestaciones ofrecidas, la población atendida y su orientación, así como otras más específicas relacionadas con aspectos económicos y de funcionamiento, como pueden ser las fuentes de financiación, los recursos humanos y financieros, los períodos de actividad habitual, así como la capacidad y ocupación, contando con datos tanto a nivel nacional como autonómico. Debido a que el mayor interés de este estudio es conocer la situación más actual para observar los efectos del bache económico por el que está pasando el país, en el análisis se trabajará con los datos de los años 2008, 2010 y 2012, centrándose sobre todo en este último año. En la tercera y última parte se realizará un análisis cualitativo acerca de los recursos, la red de atención y apoyo, y la intervención con las personas sin hogar que existe en el Principado de Asturias a través de dos entrevistas a profesionales clave que trabajan en este ámbito. En este sentido, cabe señalar que no toda la información recabada se podrá extender al ámbito nacional.

## **2. EVOLUCIÓN Y PERFIL DE LAS PERSONAS SIN HOGAR**

Los cambios en la estructura ocupacional, en el mercado de trabajo, en las condiciones laborales y en la estructuración de las relaciones familiares y de vinculación social, termina por encontrar su reflejo en la exclusión residencial extrema (Cabrera, 2009: 3). Es necesario conocer el contexto en el que se ha situado el sinhogarismo en España en la última década a la hora de estudiar y comprender dicho fenómeno.

Los cambios sociales y económicos, que generan nuevos riesgos sociales, están creando una dualidad de la sociedad entre un grupo de población integrado y otro cada vez más excluido. Los investigadores sociales coinciden en identificar tres esferas de riesgo que afectan actualmente a la capacidad integradora de la sociedad: las transformaciones producidas en el mercado laboral, las transformaciones en las formas de convivencia y el actual devenir del propio Estado de Bienestar. Con respecto a las primeras, en España la extensión de la precariedad laboral se convierte en uno de los principales factores de riesgo. En relación a las segundas, en España la familia tiene mucho peso en la función protectora y de apoyo. Sin embargo, las estructuras familiares y también las redes solidarias están transformándose mientras que las políticas sociales no siempre se adaptan a estos cambios por lo que las nuevas realidades familiares tienen más dificultades en su capacidad integradora. En este país, perder el acceso al apoyo familiar aumenta el riesgo de exclusión en mayor medida que en otros regímenes de bienestar donde la sociedad asume mayor responsabilidad colectiva ante las necesidades de sus ciudadanos. En cuanto al tercero, en España, ante la limitación de las políticas públicas frente a la pobreza, son las entidades no lucrativas las que intervienen en gran medida con los sectores más excluidos. Además, la evolución del mercado de vivienda ha favorecido al aumento de riesgo de perder o quedarse sin vivienda. Con respecto a los inmigrantes, España ha sido uno de los países que más inmigrantes ha recibido que, junto a la falta de planificación en las políticas públicas para acogerlos, hace que la inmigración sea un proceso estructuralmente asociado a la exclusión (FOESSA, 2008: 184-187).

Todos estos aspectos se ven afectados por la crisis económica, que está teniendo una gran repercusión social debido a su duración y a la destrucción del empleo con el consecuente aumento de las personas desempleadas, llegando a alcanzar las tasas de

paro unos niveles muy elevados. Esto significa que cada vez es mayor el número de personas que dependen, en gran medida, de los ingresos que reciben a través del sistema de transferencias sociales, un sistema que se queda corto y que también sufre debido a las políticas de austeridad puestas en marcha para reducir gastos por parte del gobierno.

El conjunto de estos cambios inciden en el aumento de la pobreza y en el fomento de la exclusión social, consiguiendo que los niveles de protección social sean escasos e incluso disminuyan, afectando al colectivo de las personas del hogar, no solo empeorando sus ya difíciles situaciones sino elevando los porcentajes de “homeless”. Una de las hipótesis formuladas en este trabajo es que la crisis económica ha favorecido la situación del sinhogarismo, ya que cada vez hay más personas e incluso familias enteras, que se quedan sin ingresos de ningún tipo, habiendo acabado las prestaciones económicas que funcionan como última barrera o malla de seguridad frente a la pobreza y la exclusión. Y por tanto, no pueden hacer frente a los gastos que supone una vivienda. La pregunta es clara, ¿está la actual situación económica del país empujando a personas que se encuentran dentro de la “inclusión social” hacia la exclusión y la pobreza, o la situación de vulnerabilidad y los procesos de exclusión ya existía con anterioridad? Es decir, ¿ha aumentado de manera significativa el número de personas sin hogar? Se pretende averiguar si estas personas han llegado a la situación de sinhogarismo dando un cambio drástico, pasando de una situación relativamente buena a una de exclusión o si la llegada al sinhogarismo se da de manera gradual, pasando primero por una situación de vulnerabilidad por lo que la crisis no sería la causante principal de que esas personas se encuentren sin vivienda.

Continuando la línea de las hipótesis, con este estudio también se pretende dar respuesta a las siguientes cuestiones. En primer lugar, ¿ha cambiado la crisis económica el perfil de las personas sin hogar? Desde este estudio se considera que la respuesta a esta cuestión será afirmativa y se podrá comprobar analizando la evolución de las características de este colectivo y observando si aparecen nuevas tipologías. Se prevé que pueda aparecer como persona sin hogar el nuevo “trabajador pobre”, aquel que debido a la precariedad y las malas condiciones de su empleo, se encuentra por debajo de la línea de pobreza, pudiendo encontrarse en la situación de los sin techo. Además, se pretende averiguar si la mayor parte de las personas sin hogar no cuenta con la red de apoyo familiar que tan importante es en nuestro país y que cumple la función de malla

de seguridad frente a la exclusión. También se quiere averiguar si los estereotipos y la idea que se tiene de estas personas en el imaginario de los ciudadanos se ajusta a la realidad, ¿es verdad que los “homeless” son en su mayoría alcohólicos o drogadictos? ¿Son personas vagas que no intentan buscar trabajo? Se busca comprobar como de reales son estas ideas tan estigmatizadoras. En segundo lugar, en relación con el estado de bienestar y cómo protege a las personas sin hogar, ¿son suficientes los recursos que pone a su disposición? ¿Hay suficientes ayudas o la red de apoyo necesita de las organizaciones sin ánimo de lucro para poder dar abasto? ¿Se abusa del asistencialismo a la hora de ayudar a este colectivo? Y por último, debido a los posibles cambios que ha producido la crisis, ¿se adaptan los recursos y la red de apoyo a esta nueva situación y contexto? Se intentará dar respuesta a todas estas preguntas a medida que se avanza en este trabajo.

Una vez expuesto brevemente el contexto socioeconómico actual y de los últimos años, y antes de empezar el análisis de las variables y sus datos, se hace necesario crear una base conceptual acerca del fenómeno del sinhogarismo. Siendo señalado por la Estrategia Europea de Inclusión Social como uno de los principales problemas sociales existentes, ya no se considera esta situación como algo estático, fruto de causas individuales, sino que se acoge una perspectiva más dinámica, entendiéndolo como algo situacional que se encuentra dentro del continuo que es la exclusión social. Las múltiples definiciones actuales se pueden agrupar en dos categorías, una más literal que entiende a la persona sin hogar como aquella que no dispone de alojamiento propio y otra que cubre todas las situaciones en las que una persona no cuenta con un alojamiento que reúna las condiciones básicas y mínimas para un desarrollo digno de la persona incluyendo a las personas que directamente no tienen domicilio alguno (Cabrera y Rubio, 2008. 51). Una de las definiciones más utilizadas dentro del ámbito europeo es la que proporciona FEANTSA, la Federación Europea de Asociaciones que trabaja con este colectivo que “por persona en situación de sin hogar se entiende aquella persona incapaz de acceder y mantener un alojamiento personal y adecuado por sus propios medios o con la ayuda de los Servicios Sociales, así como aquellas personas que viven en instituciones (hospitales, cárceles, etc.) pero no disponen de alojamiento personal donde ir al salir y personas que viven en alojamientos inhumanos o en situación de claro hacinamiento” (Fernández Felgueroso, 2009: 20). Por lo tanto, el sinhogarismo queda conformado como una situación de grave exclusión a la que los

individuos llegan por muy diversas razones que no siempre tienen que ser individuales, formando un conjunto de factores en ocasiones difíciles de vislumbrar e identificar. Se trata de “un colectivo que conforma una categoría sumamente heterogénea, que ha experimentado cambios importantes en los últimos años, al incorporarse a los ya existentes, entre otros ciertos sectores de trabajadores que debido a su falta de especialización, se convierten en inempleables, así como los ex-presidarios -personas separados y/o divorciadas, generalmente hombres- que quedan afectados en lo económico y sin recursos, adictos en proceso de integración, etc.” (Fernández Felgueroso, 2009: 21).

FEANTSA, en su Observatorio Europeo del Sinhogarismo, desarrolla una tipología de personas sin hogar que da lugar a la rejilla ETHOS (*European Typology on Homelessness*) que distingue entre 4 categorías principales, que se subdividen, a su vez, en 13 categorías más operativas y que equivaldrían a distintas situaciones de exclusión residencial en las que se presenta el problema (Pleace, Teller y Quillgars, 2011: 13-15). Según el grado de accesibilidad, adecuación estabilidad y habitabilidad del alojamiento, surgen las 4 categorías principales por gravedad del sinhogarismo, que son: sin techo, sin vivienda, vivienda insegura y vivienda inadecuada. La siguiente tabla, elaborada por Cabrera y Rubio como una adaptación de la tipología ETHOS, muestra de manera clara y sencilla los distintos tipos de sinhogarismo resultantes.



Tabla I: Tipología de las personas sin hogar ETHOS

ETHOS (TIPOLOGÍA EUROPEA SOBRE SINHOGARISMO)		
CATEGORÍA CONCEPTUAL		DESCRIPCIÓN
SIN TECHO	1	Viviendo en un espacio público (a la intemperie)
	2	Duermen en un refugio nocturno y/o se ven obligados a pasar varias horas al día en un espacio público
	3	Albergue para gente sin hogar / alojamiento temporal.
	4	Refugio para mujeres.
SIN VIVIENDA	5	Alojamiento para solicitantes de asilo e inmigrantes.
	6	Instituciones de internamiento.
	7	Alojamiento con apoyo de especialistas (para gente sin hogar)
VIVIENDA INSEGURA	8	Sin pagar alquiler
	9	Orden de desahucio
	10	Violencia
VIVIENDA INADECUADA	11	Estructura temporal
	12	Alojamiento indigno
	13	Hacinamiento extremo

Fuente: Cabrera y Rubio (2009). *Las personas sin hogar, hoy*.

Se observa como las primeras formas de sinhogarismo corresponderían a la concepción más literal del fenómeno, mientras que las últimas formarían el sinhogarismo más extenso, donde se toman en cuenta otros factores. Según se tengan en cuenta una u otra subcategoría, las cifras sobre el número de personas sin hogar existentes variarían sustancialmente, cambiando el perfil sociodemográfico, las causas y las estrategias de solución que se lleguen a tomar. En este estudio, los datos que se analizarán correspondientes a las encuestas del INE versan sobre la población sin hogar de más de

18 años atendida en centros asistenciales de alojamiento y restauración ubicados en municipios de más de 20.000 habitantes, por lo que muchas de las subcategorías no se tendrán en cuenta.

Además de su tipología, FEANTSA también analiza las causas del sinhogarismo, distinguiendo entre factores de riesgo y factores detonantes que acaban llevando a la exclusión residencial, y señala a esa población que se encuentra vulnerable pero no llega a estar en situación de riesgo que puede llegar a convertirse en sinhogar debido a situaciones como el abandono, la ruptura familiar, la salida de prisión, las adicciones, etc. Los factores son de diversa naturaleza, económicos, familiares, institucionales, de salud, psicológicos, etc. pero en general, hay consenso en los estudios que existen sobre este tema en que se llega al sinhogarismo debido a la relación entre varios o muchos de estos componentes (Fernández Felgueroso, 2009: 40). Queda así patente lo multidimensional y heterogéneo del fenómeno.

Tras establecer el contexto en el que se halla el colectivo de las personas sin hogar y una vez explicado más en profundidad la dimensión de este fenómeno, explicando sus distintas definiciones, tipologías, factores de riesgo y causas, se continúa con el análisis de los datos estadísticos que son resultado de las encuestas del INE. En primero lugar, se analizarán mediante gráficos los microdatos de las encuestas directas a personas sin hogar, comparando la evolución de las distintas variables desde el 2005 al 2012. En segundo y último lugar se estudiarán los datos de las encuestas sobre centros de atención a los “sinhogar” de los años 2008 al 2012. De esta manera, se logra el perfil de este colectivo así como la evolución de muchas variables relevantes, pudiendo observar el impacto de la crisis económica sobre ellas.

## **2.1. Datos sociodemográficos**

A la hora de analizar los datos obtenidos a través de las encuestas del INE, se ha optado por utilizar porcentajes en vez de valores absolutos. Por esta razón, antes de empezar a perfilar las características más importantes de este colectivo, se presenta la siguiente tabla con valores absolutos de las variables sociodemográficas básicas.

Tabla II: Valores absolutos de las principales características sociodemográficas.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS		2005	2012
Cuántos		21.900	22.938
Género			
	Varones	18.111	18.425
	Mujeres	3.790	4.513
Edad			
	entre 18-29	6.539	4.434
	entre 30-44	9.379	8.817
	entre 45-65	5.377	8.808
	más de 64	605	879
Nacionalidad			
	Española	11.341	12.425
	Extranjera	10.559	10.513
	África	4.604	5.951
	Asia y otros	519	376
	América	1.478	1.594
	Unión Europea 25	2.194	2.347
	Resto Europa	1.765	245

Fuente: INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*

En primer lugar se puede observar como la investigación situó el número de personas sin hogar en 21.900 en el año 2005, aumentando a 22.938 personas en el 2012. En 2005 la población española era de 44,1 millones, lo que resultaría en una tasa de 0,49 personas sin hogar por cada 1.000 habitantes (Cabrera y Rubio, 2009: 75), mientras que en 2012 había 47,3 millones dando una tasa de 0,48<sup>1</sup>. Continuando con el género, queda claro en ambos años que hay una mayoría de hombres dentro de este colectivo, siendo el aumento de mujeres de un año a otro algo mayor. Con respecto a la edad de estas personas, en ambos años hay más personas sin hogar dentro del rango de 30-44 años. En general, se puede afirmar que las personas sin hogar son relativamente jóvenes, siendo muy pocas las que pasan de los 64 años lo cual podría indicar que este colectivo tiene una esperanza de vida más baja que la media española (79 años los hombres y 85 las mujeres en 2012)<sup>2</sup>. La evolución de un año a otro muestra como la cifra correspondiente

<sup>1</sup> Fuente: *Instituto Nacional de Estadística.*

<sup>2</sup> Fuente: *Instituto Nacional de Estadística.*

a los dos rangos de edad más jóvenes disminuyen, mientras que los de más edad aumentan. Por último, al contrario de lo que cabría esperar, el número de españoles, ligeramente mayor que el de extranjeros (en mayor medida africanos), aumenta con la crisis mientras que ocurre lo contrario con la cifra de los extranjeros. Es posible que la explicación tenga que ver con algo comentado por el coordinador de Caritas en su entrevista, afirmando que con la crisis muchos inmigrantes estaban volviendo a su país de origen pues su calidad de vida había empeorado.

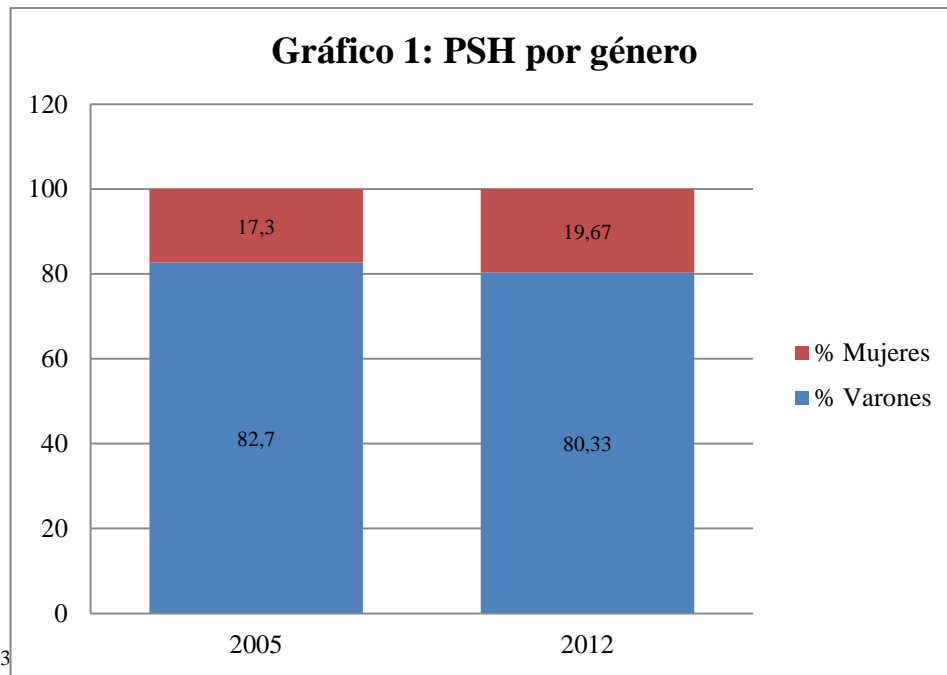
Hasta el momento, los resultados de algunas investigaciones similares coinciden en que el perfil sociodemográfico de las personas sin hogar más común es el de varón de mediana edad, que se encuentra solo ya sea porque es soltero o está separado/divorciado, y es, en muchas ocasiones, extranjero. Antiguamente, el perfil sociológico de estas personas era el de varón de edad intermedia o alta, soltero, alcohólico, de origen social desfavorecido y con un bajo nivel formativo y educativo. Pero en los últimos años aparecen nuevos tipos de “sinhogar” como los varones que han estado institucionalizados en centros cerrados, con retraso mental o trastornos de personalidad, varones de mediana edad con problemas laborales, consumidores de sustancias psicoactivas, separados o divorciados, mujeres jóvenes y de mediana edad separadas y divorciadas, o consumidoras de sustancias psicoactivas, mujeres que han sufrido malos tratos, jóvenes sin trabajo, universitarios, consumidores de sustancias psicoactivas, jóvenes que han roto con sus redes sociales y familiares, inmigrantes o incluso familias completas (Sánchez Morales, 2010: 29-30). Los factores exclusógenos que se discuten en estas investigaciones se pueden resumir en cuatro categorías: de tipo material (pérdida de empleo, de hogar, situación económica precaria), relacional (situaciones familiares problemáticas, violencia en el hogar, aislamiento social), personal (problemas físicos o mentales, adicciones) y de tipo institucional (salida de prisión u otras instituciones). El perfil de las personas sin hogar relacionado con estas características es descrito como persona con problemas familiares serios, que se ve excluida tras perder su salud, familia, hogar o trabajo, que no tiene recursos económicos ni sociales, inmigrantes sin papeles, persona que sufre de paro de larga duración o que cometió algún crimen (Cabrera, Malgesini y López Ruiz, 2002: 16-17). Otros estudios se ciñen más a los datos del INE y describen los perfiles según los resultados de las últimas encuestas disponibles, que antes de la publicación de la última encuesta en 2013, eran las de los años 2004 y 2005. En este trabajo, se podrá ver el perfil de esos

años y compararlo con los de 2012, comprobando si ha variado de alguna manera o si se mantiene a pesar de los cambios que se han producido en el país debido a la crisis económica.

Una vez expuestos los resultados más importantes de algunas investigaciones y estudios sobre esta temática, y tras haber descrito el perfil más general de las personas sin hogar a partir de los datos de la tabla II, se procede a analizar más en profundidad todas las variables, mostrando los datos en forma de gráfico para poder visualizar claramente su evolución y comparar las conclusiones de dichas investigaciones con los datos más actuales.

### **Género**

En el gráfico 1 se observa de manera más clara esa gran mayoría de varones en el sinhogarismo, no existiendo cambios demasiado significativos desde el 2005 al 2012. Esta masculinización de las personas sin hogar puede tener su explicación en el hecho de que en España continúan estando presentes los roles tradicionales y hay una mayor predisposición del hombre a vivir en la calle cuando hay problemas mientras que la mujer “debe” permanecer en su hogar y aguantar cualquier situación. También en el tema de los divorcios, suele ser la mujer la que se queda con la casa y es el hombre el que debe abandonar el hogar y si no dispone de recursos tiene probabilidades de acabar en la calle. Todo esto se traduce en un reparto sexista del sinhogarismo (Cabrera, 2008: 21). El pequeño aumento de mujeres en 2012 puede corresponder en parte a aquellas que se alojan en centros destinados a mujeres víctimas de violencia de género.



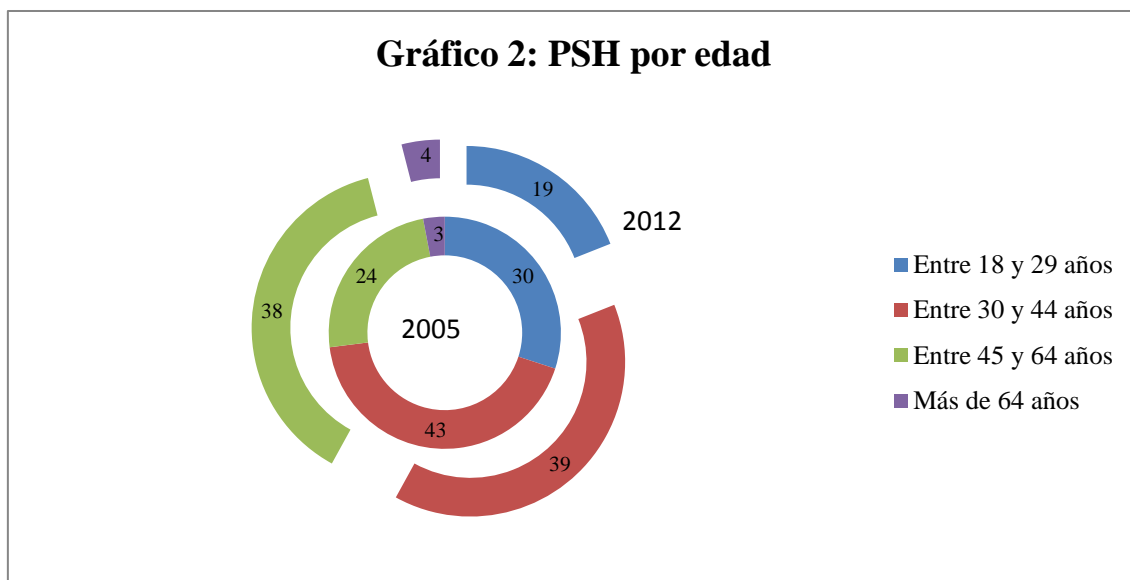
**Fuente:** INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*

## Edad

Tanto en 2005 como en 2012 el reparto de las personas sin hogar por edad es similar. Se observa como una minoría del 3-4% son mayores de 64, mientras que el mayor número de personas se encuentra entre 30 y 64 años. Como ya se señalaba en el cuadro de valores absolutos, el que no haya muchas personas sin hogar que superen los 64 puede responder, en primer lugar, a una esperanza de vida baja, afectada por lo difícil que es sobrevivir en la calle, que puede llegar a acortarse hasta 30 años (Ruiz Farrona, 2007: 49). Y en segundo lugar, al sistema de pensiones de carácter universalista junto con las ayudas sociales que permiten alojar a los ancianos en residencias para la tercera edad (Cabrera, Rubio y Blasco, 2009: 34) De un año a otro, el porcentaje de los más jóvenes disminuye un 10% para los que se encuentran en el rango de los 18-29 años y un 4% para los de 30-44 años, sin embargo el porcentaje aumenta un 14% para los que están entre los 45 y los 64 años. A pesar de que disminuye, la cantidad de jóvenes en la calle es grande, lo cual refleja una infancia complicada, familias desestructuradas y la difícil incorporación al mercado laboral con la que se encuentran los jóvenes en España,

<sup>3</sup> Se utilizará el acrónimo PSH en los gráficos o tablas al referirse al colectivo de personas sin hogar.

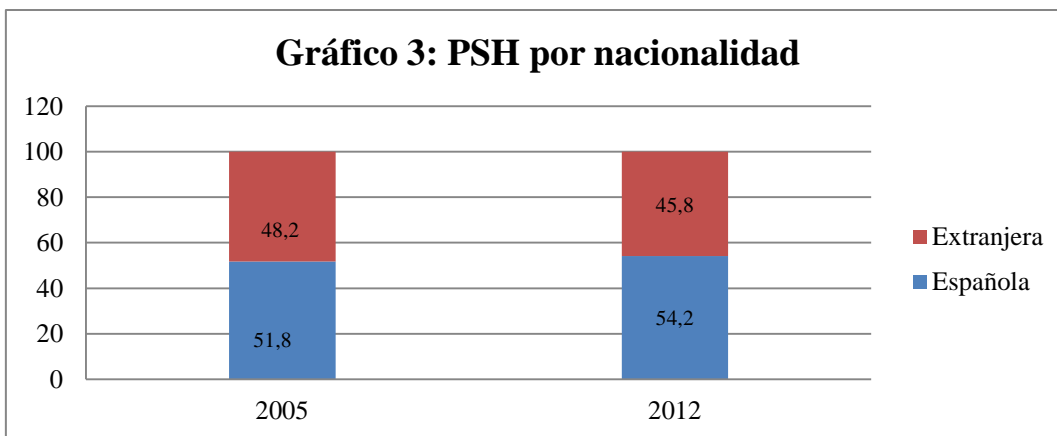
empeorado por la crisis económica. Con respecto a la edad media, aumenta ligeramente, siendo en 2005 de 37,9 años y de 42,7 años en 2012. A pesar de ello, se puede afirmar que el colectivo de las personas sin hogar es joven.



**Fuente:** INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*

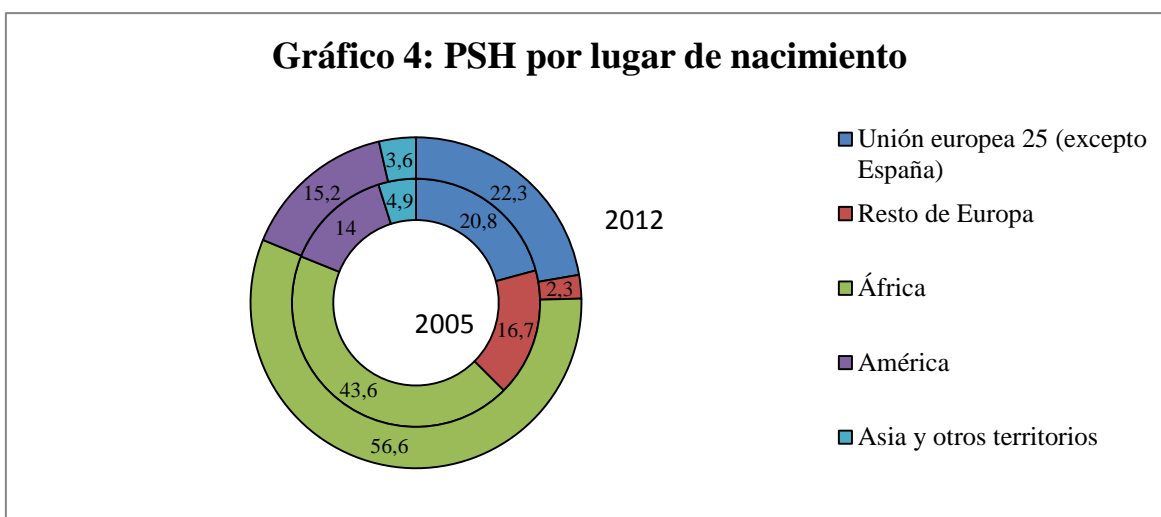
### **Nacionalidad**

Si bien es verdad que hay más españoles que extranjeros en situación de exclusión residencial, los extranjeros forman casi la mitad de este colectivo, a pesar de que disminuye levemente en 2012. El flujo migratorio en este país ha sido muy elevado en los últimos años, y en los primeros momentos de su estancia son habituales situaciones vulnerables, con faltas de apoyo y de recursos, por lo que la condición de extranjero es un factor de riesgo en sí mismo. Y esa disminución de extranjeros en 2012 podría deberse, como ya se mencionaba en el cuadro, a que por la crisis y sus efectos esas personas decidan volver a sus países, donde quizá tengan mejores condiciones de vida o al menos puedan estar con sus familias. Por otro lado, aumenta el número de españoles, también posiblemente debido a la situación económica por la que pasa España, donde las tasas de paro han alcanzado cotas nunca antes vistas, donde los desahucios están a la orden del día y donde cada vez son más precarias las condiciones laborales, disminuyendo el salario mínimo interprofesional y aumentando los trabajos de tipo temporal.



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

En cuanto al lugar de proveniencia de los extranjeros sin hogar, la mayor parte son de África, aumentando un 14% en 2012. Una gran parte también son originarios de Europa, sobre todo de la UE 25, aunque en 2012 disminuye significativamente (un 15%) los extranjeros de la Europa no perteneciente a la UE. Sin cambios prácticamente de un año a otro se encuentran los americanos, representando un 15% de los extranjeros sin hogar. Y por último, una minoría tienen nacionalidad asiática u otra.

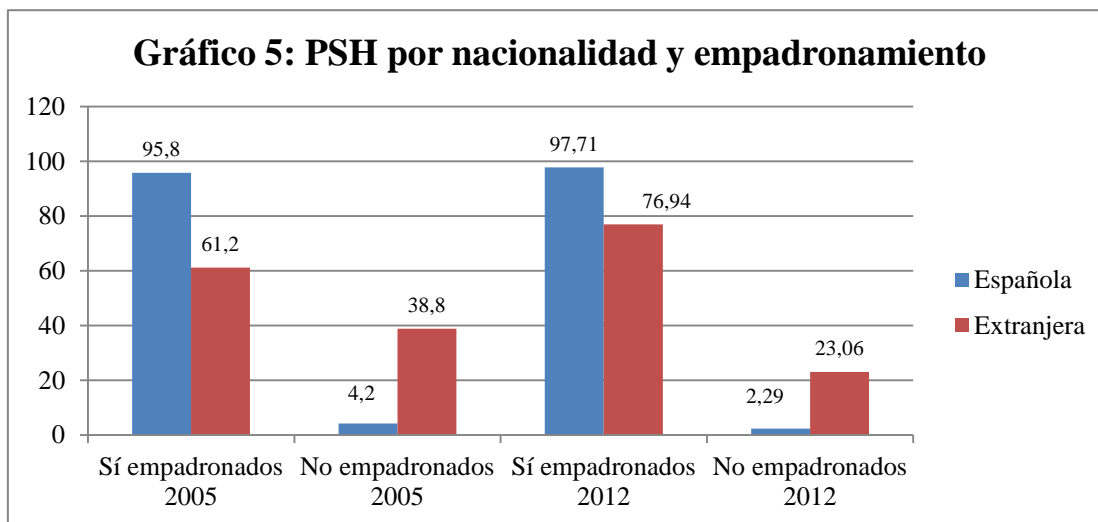


Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

Relacionando las variables nacionalidad y empadronamiento, se observa en primer lugar como existe una mayoría que sí se encuentran empadronados, aumentando el porcentaje



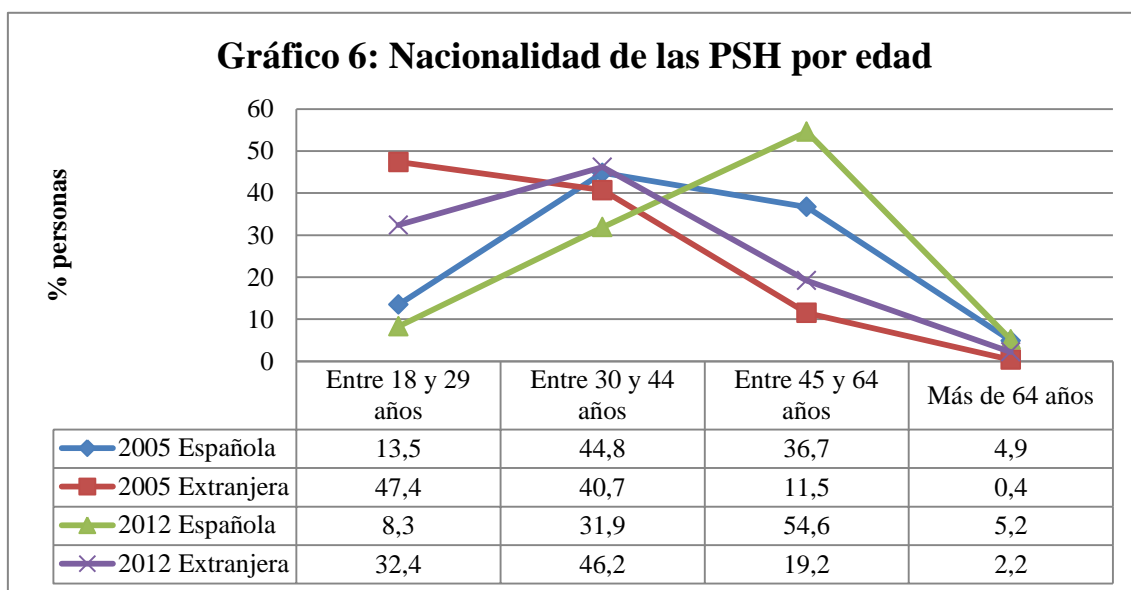
en 2012. También se visualizan diferencias por nacionalidad, ya que los extranjeros que están empadronados son menos que los españoles ocurriendo lo contrario con los no empadronados, tanto en 2005 como en 2012, si bien es cierto que el número de extranjeros no empadronados disminuye ligeramente de un año a otro.



**Fuente:** INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*

Para finalizar con la variable nacionalidad, se analiza cómo se distribuyen las personas sin hogar por los distintos rangos de edad según sean españoles o extranjeros. Los españoles en 2005 son en su mayoría de entre 30 y 64 años puesto que estos dos rangos de edad suman una proporción de 81,5 personas, contando con una minoría de personas entre 18 y 29 y un porcentaje muy pequeño de personas mayores. En 2012 la situación se repite, sigue habiendo un 86,5% de personas sin hogar que se encuentran en los rangos medios, mientras que el porcentaje de los más jóvenes disminuye y el de los más mayores aumenta ligeramente pero sigue siendo mínimo. Por el contrario, los extranjeros, tanto en 2005 como en 2012, son más jóvenes, teniendo un 88,1% de personas en 2005 dentro de los rangos de edad más jóvenes y un 78,6% en 2012. Los otros dos rangos de edad correspondientes a las edades más avanzadas disminuyen ligeramente en 2012 pero siguen siendo cifras bajas. El único rango de edad que es similar tanto para españoles como extranjeros y tanto en 2005 como en 2012 es la de mayores de 64, que consta de cifras muy bajas. Todo lo anterior demuestra como los

extranjeros son los que colaboran a que el conjunto de personas sin hogar se juvenalice y la edad media baje, como ya veíamos en el gráfico 2 de la edad.

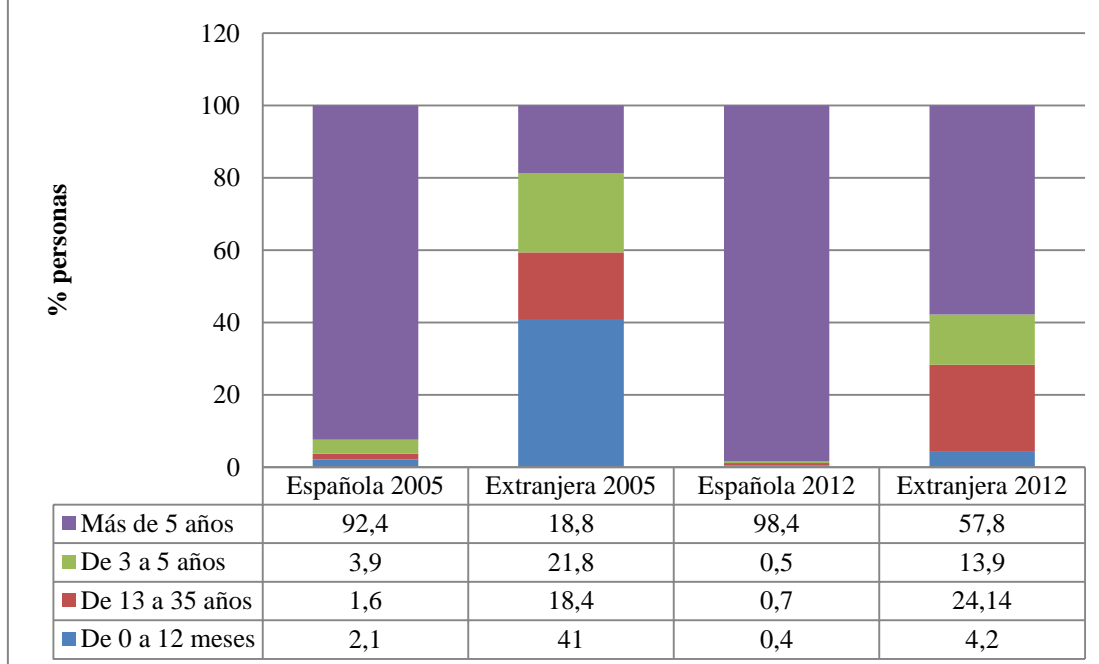


Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

## Residencia

En el siguiente gráfico se observa como la gran mayoría de españoles sin hogar llevan residiendo en España más de 5 años, llegando prácticamente al 100% en 2012. En cambio, el tiempo de residencia en los extranjeros varía. En 2005, una gran parte de estas personas (41%) llevaba 12 o menos meses en el país, mientras que el resto de extranjeros se reparte equitativamente entre los otros tres rangos de tiempo. En 2012 la situación cambia, residiendo un 58% durante más de 5 años, siendo una muy pequeña proporción los que acaban de llegar a España. Esto puede estar indicando que el flujo de extranjeros ha disminuido con la crisis o que los que vienen lo hacen contando con más recursos por lo que los que llevan más de 5 años aquí y siguen en la calle son aquellos que emigraron antes de la crisis y su situación se ha cronificado.

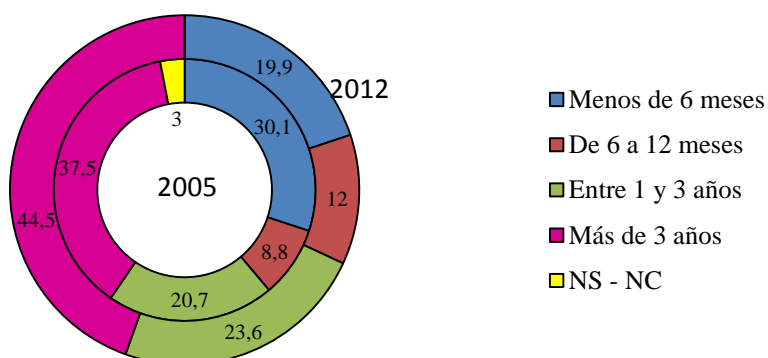
**Gráfico 7: PSH por tiempo de residencia en España y nacionalidad**



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

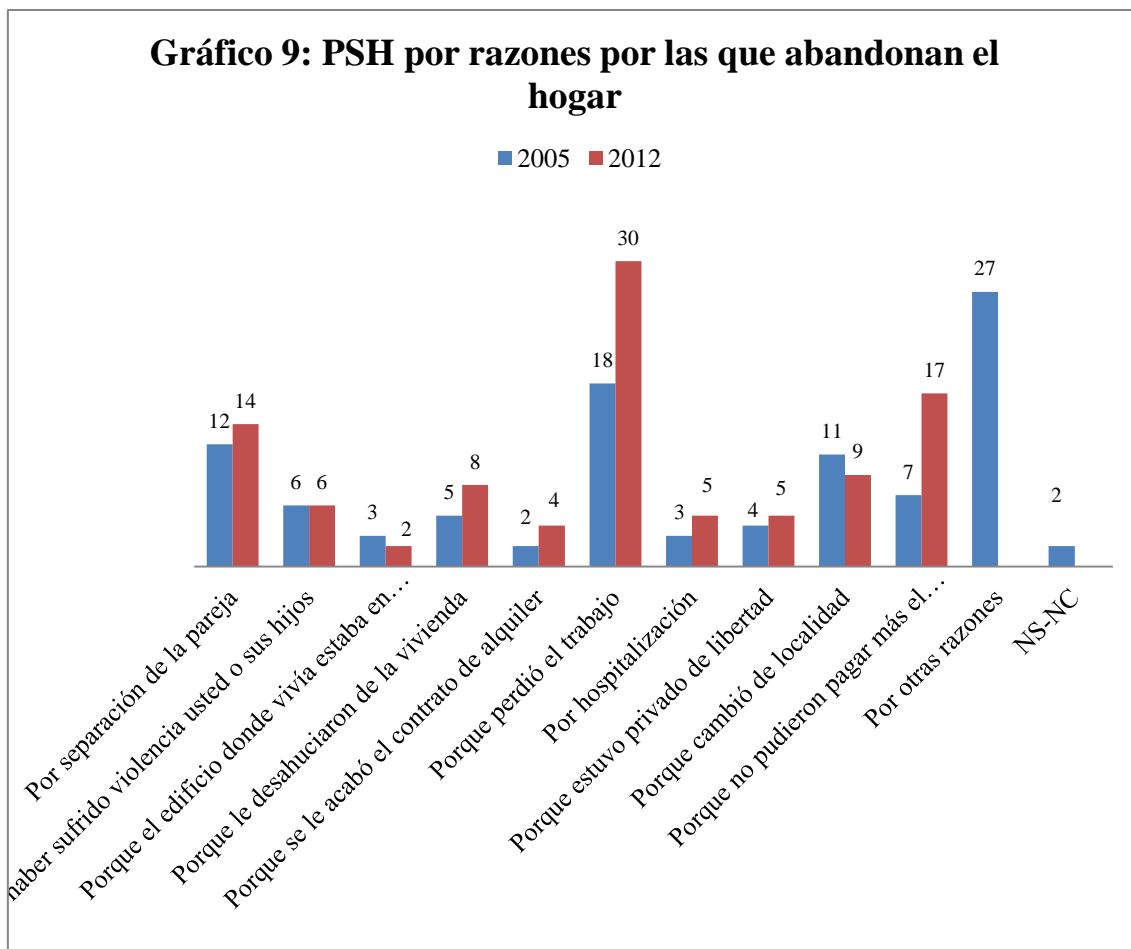
Dejando a un lado la diferenciación por nacionalidad, en el siguiente gráfico se analiza el tiempo que llevan las personas sin hogar sin un alojamiento propio. Se puede afirmar que la situación para estas personas empeora de un año a otro puesto que a partir de los 6 meses, el porcentaje de personas sin alojamiento aumenta, siendo aún más evidente en los individuos que llevan más de 3 años, que aumenta un 7% en 2012. En cambio, el porcentaje de personas que llevan menos de 6 meses sin hogar disminuye un 10 %. ¿Puede ser esto otro indicativo de la cronificación del sinhogarismo?

**Gráfico 8: PSH por tiempo sin alojamiento propio**



**Fuente:** INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*

Entre las razones por las que estas personas abandonaron su hogar, las más utilizadas en 2005 fueron pérdida del empleo, separación de la pareja y otras, siendo también en 2012 la pérdida de empleo, que aumenta significativamente respecto al 2005 debido a la crisis. La separación de la pareja también es otra de las razones más usadas, junto con el hecho de que no pudieron pagar más el alojamiento que aumenta un 10% y puede estar relacionada con la crisis y la pérdida de empleo.



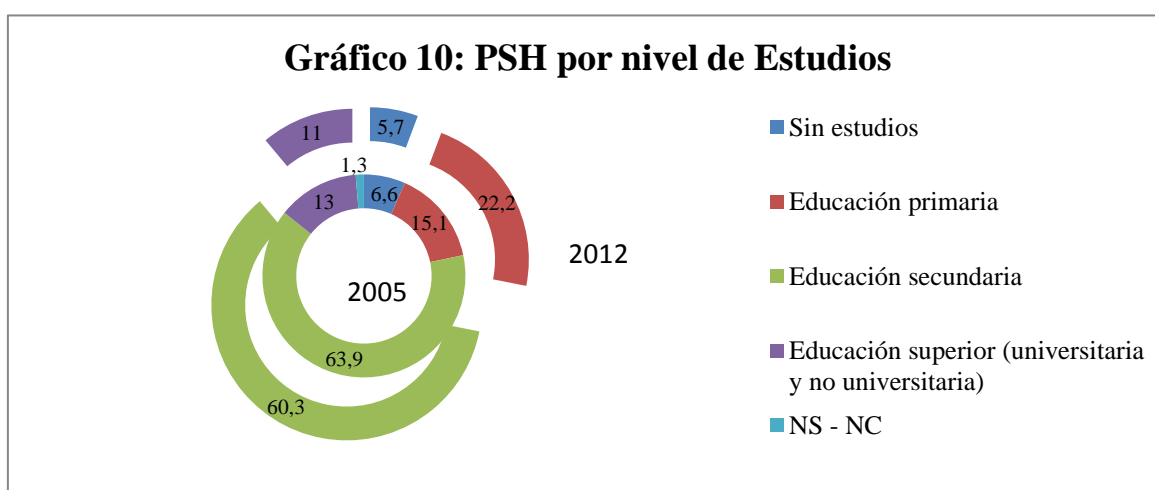
Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

## 2.2. Condiciones de riesgo

En este apartado se analizarán aquellas variables que son o pueden llegar a ser condiciones de riesgo para la situación de exclusión residencial. Ya se había comentado que dos de los factores de riesgo más importantes son los relacionados con la variable empleo como pueden ser la precariedad laboral, el desempleo o no tener formación; y, por otro lado, la situación familiar, siendo la falta de apoyo en el entorno más cercano a la persona un agravante del sinhogarismo. Además de los principales, también pueden ser factores de riesgo los relacionados con la salud, como pueden ser enfermedades crónicas o adicciones, y los problemas con la justicia, principalmente el haber estado en prisión, que es otra de las formas más graves de la exclusión social, siendo muy complicada la reinserción en la sociedad.

## Empleo, ocupación, ingresos y formación

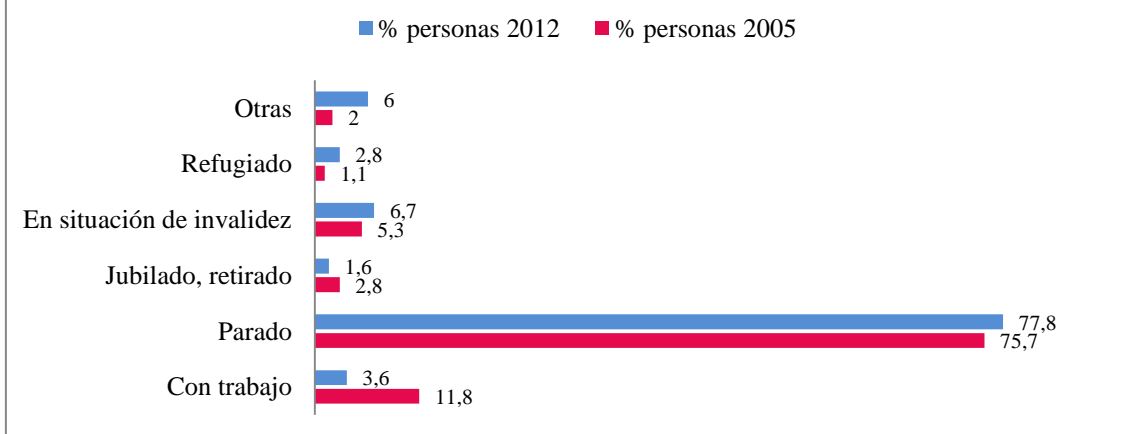
En el gráfico 10 se puede observar el nivel de estudios que alcanzan las personas sin hogar. Las diferencias entre un año y otro no son muy significativas, siendo el único cambio reseñable el aumento de personas (7%) que tienen educación primaria. Sorprende ver como son muy pocos los que no tienen estudios, superados incluso por los que alcanzan la educación superior, aunque estos últimos no llegan al 15%. La gran mayoría se encuentran dentro de la educación secundaria, disminuyendo tan solo un 3% en 2012.



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

En cuanto a la situación laboral de estas personas en el momento en que se les realiza la encuesta, en 2005 la mayor parte, casi un 76%, se encontraba parada, contando con empleo casi un 12%. La minoría restante se encontraba en situación de invalidez, jubilada, refugiada o en otra situación no señalada. En 2012 se observa como la cantidad de personas desempleadas aumenta a casi un 78% mientras que las que cuentan con empleo disminuyen un 8%. En cuanto al resto, disminuye mínimamente el porcentaje de jubilados mientras que aumenta ligeramente el número de personas con invalidez, de refugiados y en otro tipo de situaciones. La situación de desempleo, que ya era grave en 2005, empeora con la crisis económica, datos que concuerdan con las numerosas personas que otorgan la causa de la pérdida del hogar a la falta de trabajo.

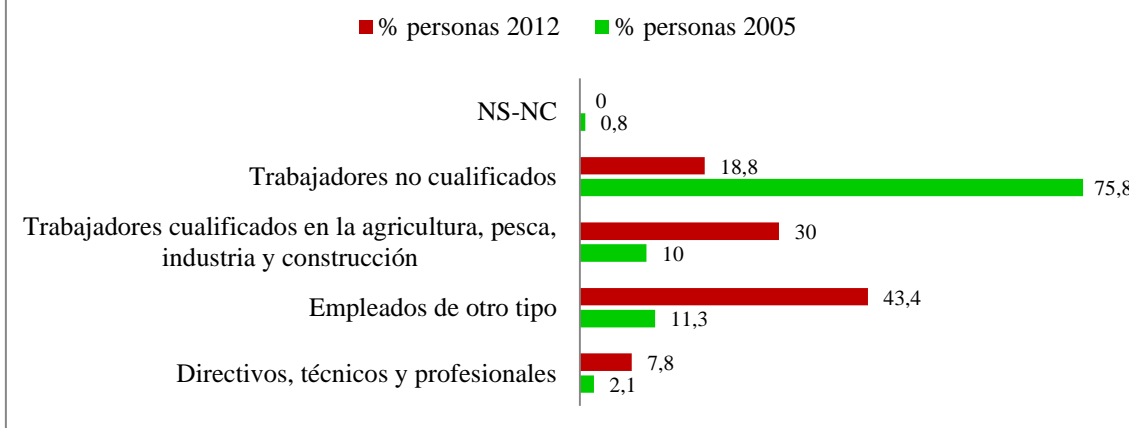
**Gráfico 11: PSH por situación laboral en la última semana**



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

Respecto a las personas sin hogar que cuentan con trabajo, que ya se ha visto como disminuían con la crisis, concretamente pasan de ser 2.552 en 2005 a 829 en 2012, y se analiza en el gráfico 12 cuales eran sus ocupaciones en ambos años. En 2005 destacan claramente los trabajadores no cualificados contando con casi un 76% del total mientras que los directivos, técnicos y profesionales son una minoría. Sin embargo, en 2012 los perfiles cambian, sufriendo un descenso muy significativo de los no cualificados, produciéndose paralelamente un aumento de los trabajadores cualificados en agricultura, pesca, industria y construcción y el de empleados de otro tipo. También asciende el porcentaje de directivos, técnicos y profesionales, aunque siguen siendo una minoría. Estos resultados son reflejo del fenómeno “trabajadores pobres”, personas que aun teniendo trabajo y aun siendo de tipo cualificado, pueden llegar a sufrir de exclusión social y, en este caso, residencial.

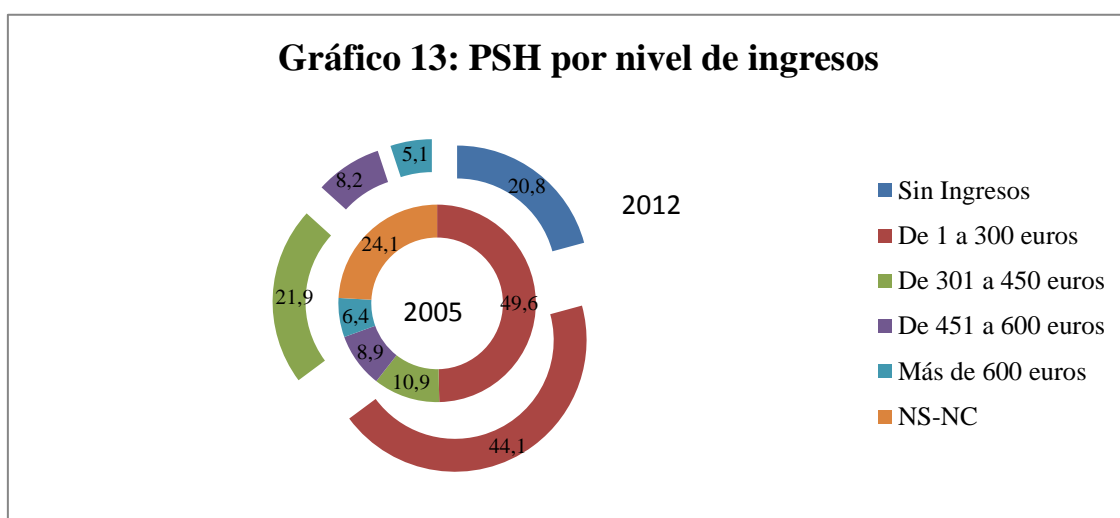
### Gráfico 12: PSH por ocupación



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

En el gráfico 13 se muestra la evolución del nivel de ingresos de este colectivo. En 2005 la mitad de las personas cuentan con 300 euros o menos, siendo tan solo un 26,2% los que superan esta cantidad. En 2012 se añade la categoría sin ingresos, que cuenta con un 21% de las personas. Disminuye ligeramente el número de personas con 300 euros o menos y aumenta un 11% los que reciben entre 301 y 450 euros. Tan solo un 13% cuenta con más dinero. Por lo tanto, en 2012, un 65% de las personas sin hogar vive con una cantidad ínfima de dinero que lógicamente no llega para vivir en un alojamiento propio ni cubrir las necesidades mínimas.

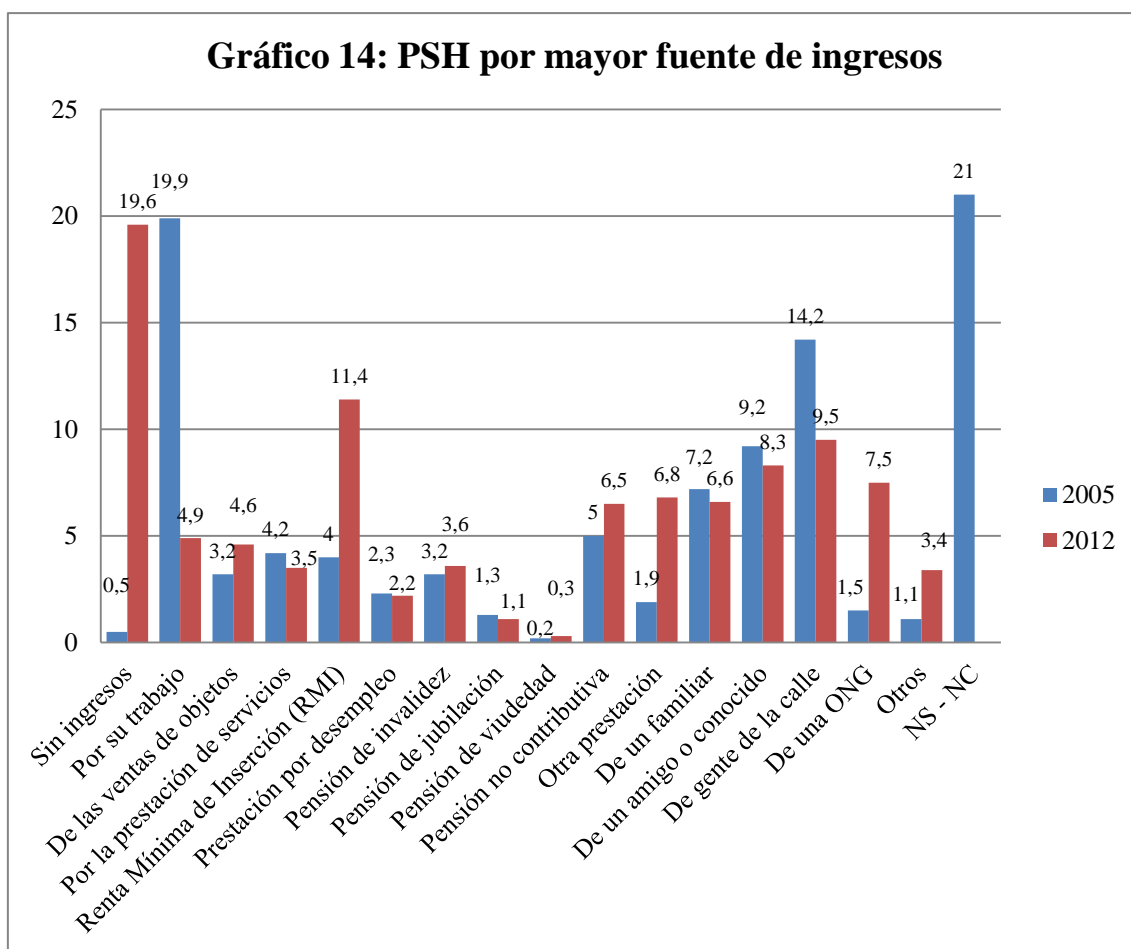
### Gráfico 13: PSH por nivel de ingresos



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.



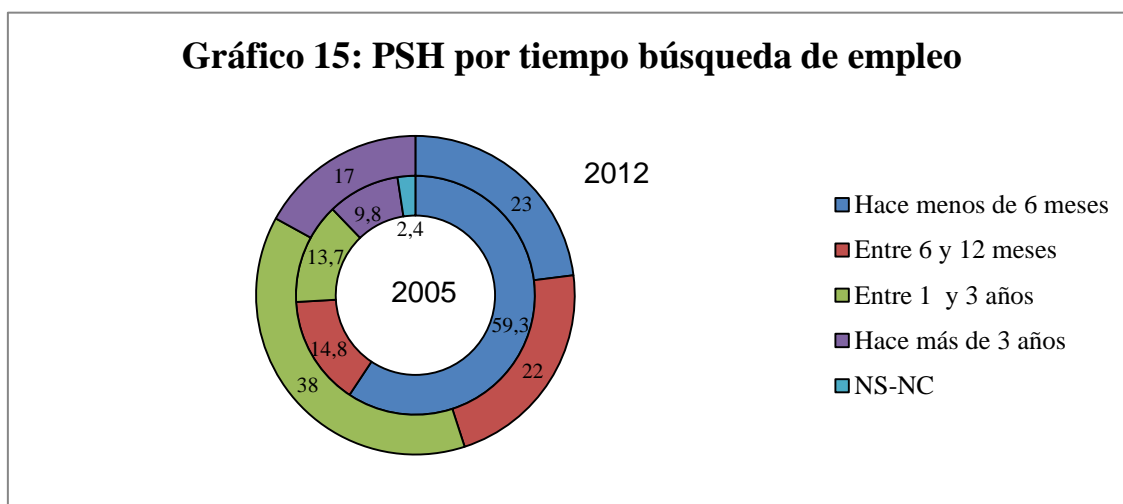
Relacionado con lo anterior, en el gráfico 14 se representan las fuentes de dichos ingresos. En 2005 se observa como un mayor porcentaje de personas recibe el dinero por su trabajo o de gente de la calle, y un porcentaje alto no sabe o no responde a la pregunta. En 2012, tal y como se veía en el anterior gráfico, una gran parte de estas personas no recibe ingresos y de las que sí, lo hacen gracias a la Renta de Inserción Mínima y en menor medida de la gente de la calle, ONG's o amigos. Al contrario que en 2005, las personas cuya fuente de ingresos es un empleo disminuye significativamente.



**Fuente:** INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*

Respecto a la búsqueda de empleo, del total de personas sin hogar desempleadas, un 49,6% declara estar buscando trabajo en 2005 mientras que en 2012 asciende a un 52,1%. De estas personas, en 2005 más de la mitad llevaba menos de 6 meses

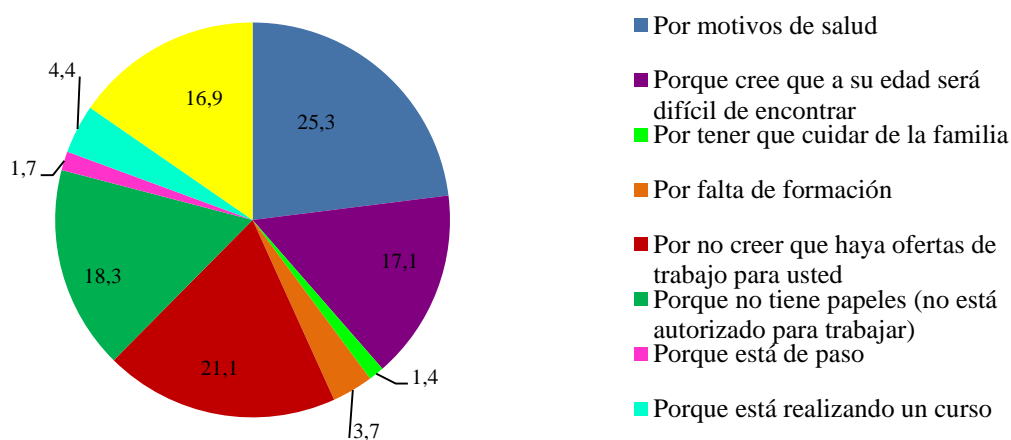
realizando esta tarea, siendo un 15% los que lo hacían entre 6 meses y un año, y el resto más de un año. En 2012 aumenta el tiempo de búsqueda de empleo, ya que los que llevaban menos de 6 meses se reducen a la mitad y aumentan los que llevan entre 6 y 12 meses al 22% y, especialmente los que llevan más de 1 y de 3 años, que combinados suman un 45% de las personas que buscan empleo. Queda claro que con la crisis el tiempo de desempleo se alarga y, consecuentemente, el de búsqueda de trabajo.



**Fuente:** INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*

Para terminar este apartado, en las encuestas de 2012 el INE añadió al cuestionario la pregunta de por qué no se busca empleo ya que casi la mitad de las personas sin hogar desempleadas no lo hacen. Las respuestas más utilizadas fueron por motivos de salud, por no creer que haya ofertas de trabajo adecuadas para ellos, por no tener papeles en el caso de los inmigrantes y porque creen que a su edad es muy difícil encontrar empleo.

**Gráfico 16: PSH por razones por las que no busca empleo 2012**



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

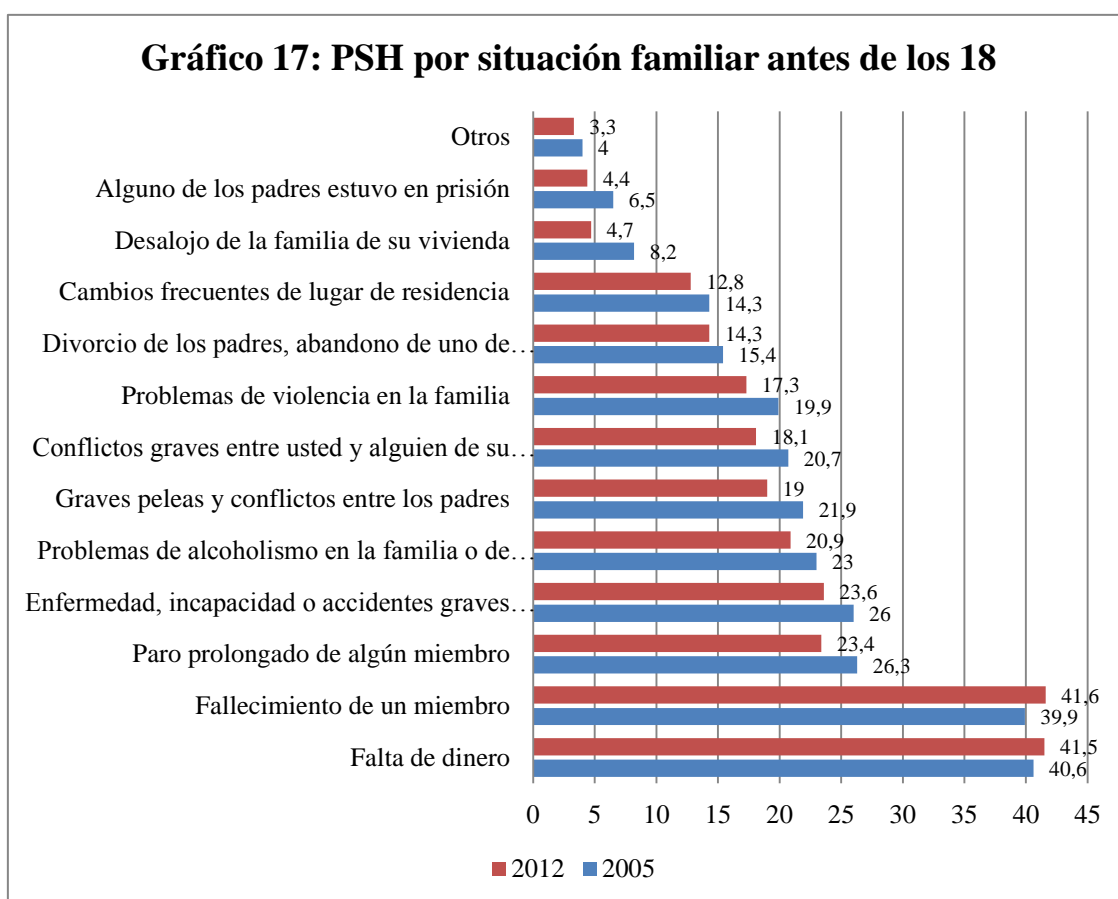
### Situación familiar

La red familiar constituye dentro de nuestra cultura un pilar fundamental para el bienestar de las personas, una fuente de apoyo imprescindible. Se podría afirmar que en muchos casos, no contar con este apoyo es el factor de riesgo último, el detonante que puede lograr que una persona acabe en la calle. Si se le agotan los ingresos y no puede afrontar los gastos de la vivienda, siempre puede recurrir a la familia para que le ayude tanto financieramente como moralmente hasta que pueda recuperarse. Sin embargo, si esto falla, las probabilidades de exclusión son mayores así como de que su situación se alargue o incluso cronifique. Por lo tanto, es necesario comprobar si las personas sin hogar carecen de esta red de apoyo familiar y también conocer cuál es su contexto familiar, antes de la exclusión residencial y después.

En primer lugar se explora en el gráfico 17 la situación familiar de estas personas antes de que cumplieran 18 años. Los datos de ambos años son bastantes similares. Se observa como las dos situaciones más comunes eran la falta de dinero y fallecimiento de algún miembro, seguidas por paro prolongado de algún miembro, enfermedad,

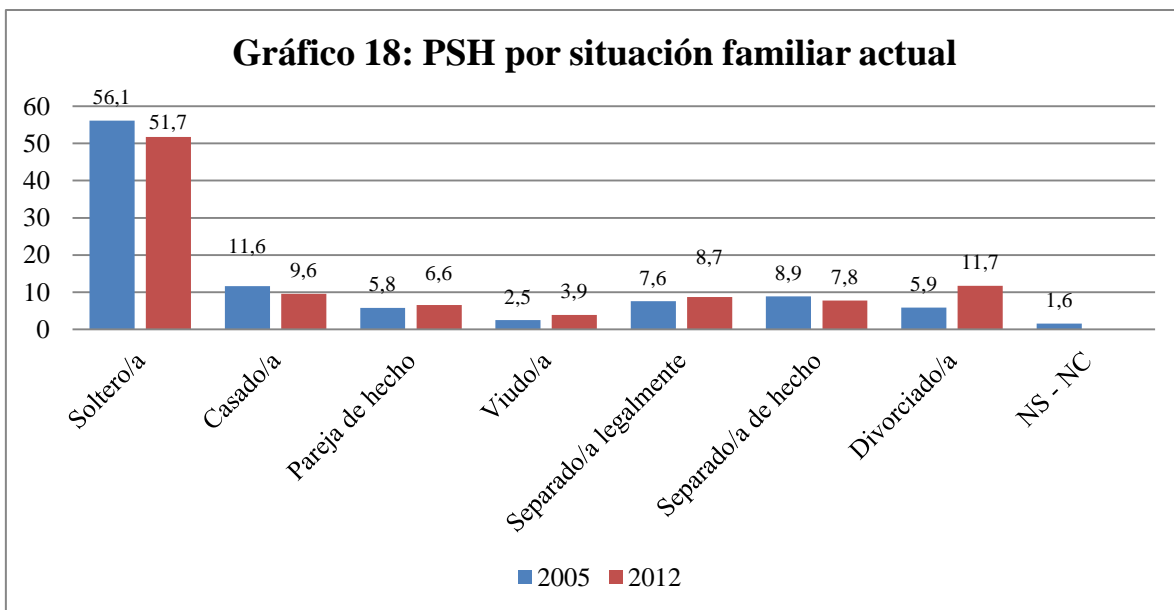
incapacidad o accidentes graves de los padres y problemas de alcoholismo de la persona o de algún familiar.<sup>4</sup>

En el siguiente gráfico se visualiza cual es la situación actual de los encuestados. Tanto en 2005 como en 2012 más de la mitad de las personas están solteras, siendo la cifra de este último año ligeramente menor. El porcentaje de casados es pequeño, disminuyendo un poco en 2012 y el de divorciados aumenta aunque no llega al 12%. En este año, del total de personas con pareja, tan solo el 48,6% comparte su vida con ella. La situación con menos personas es la viudez, pudiendo estar relacionada esta cifra tan baja con el escaso número de personas mayores de 65 ya que la viudez suele ser más común en la tercera edad.



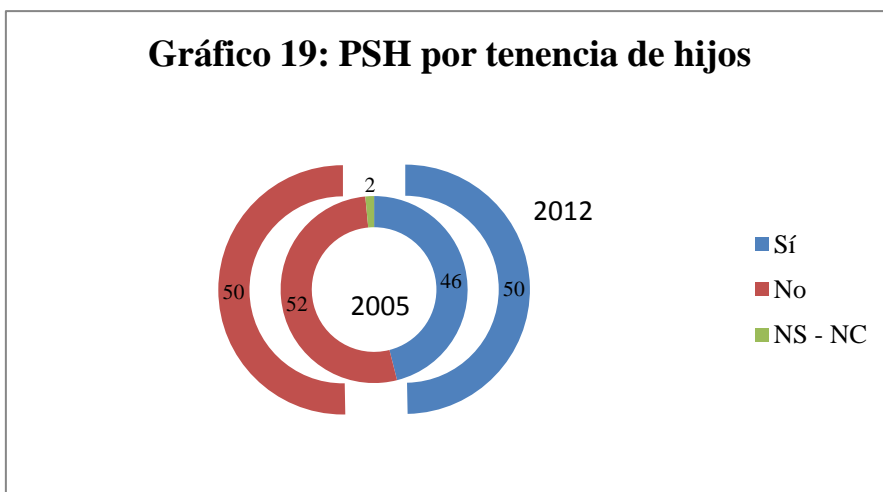
Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

<sup>4</sup> La suma de porcentajes es mayor que 100 debido a que las personas pueden haber tenido varias situaciones familiares.



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

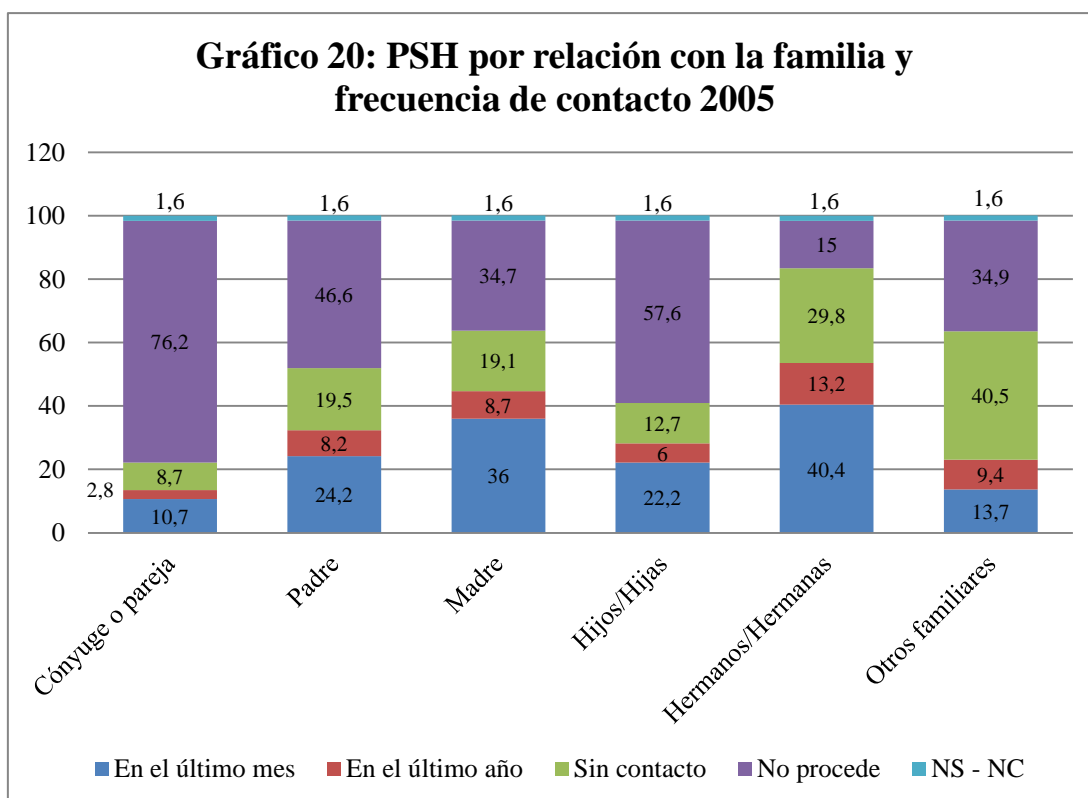
Respecto a si estas personas tienen hijos/as, vemos como aproximadamente la mitad si los tienen, aumentando esta cifra ligeramente en 2012.



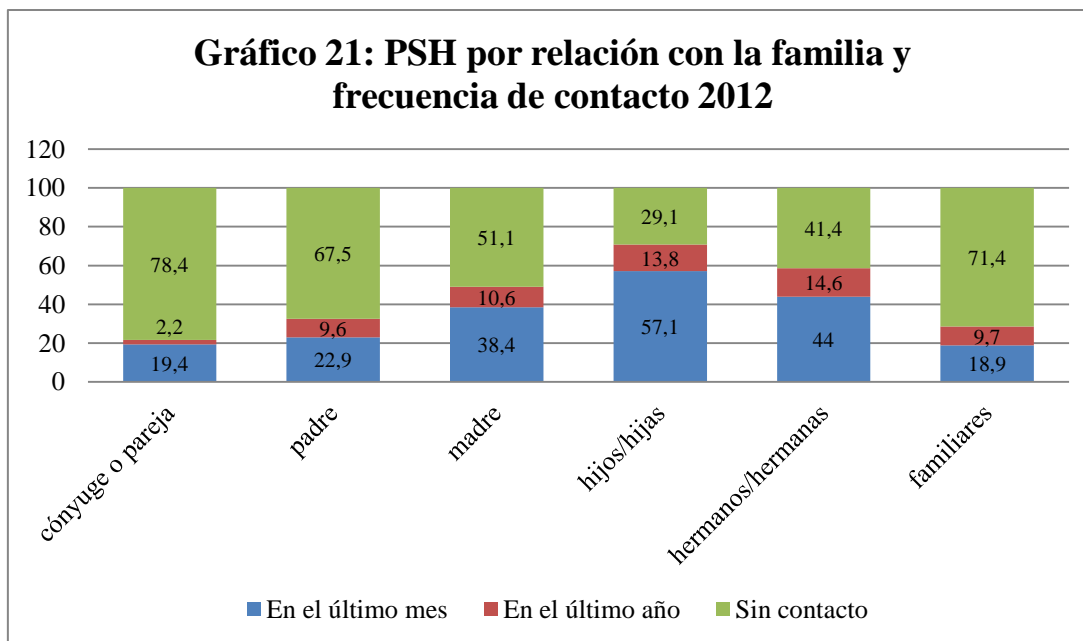
Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

Para finalizar este apartado, se analiza la frecuencia de relación que tienen las personas sin hogar encuestadas con distintos miembros de la familia con los que no convive. Comenzando por el 2005, se observa como la opción no procede es muy utilizada, sobre

todo para cónyuge o pareja e hijos/as, escondiendo en ella los casos en los que no se tiene familiar, se convive con éste o ya falleció. Sin fijarse en esta opción, estas personas están sin contacto en mayor proporción con otros familiares no tan directos y tienen mayor relación con sus hermanos/as y sus madres. En 2012, la opción no procede no se tiene en cuenta por lo que es probable que parte de esos datos sean absorbidos por la opción sin contacto. Dentro de ella, no se tiene relación en mayor medida con cónyuges o parejas y con otros familiares, mientras que se tiene contacto más regular con los hijos/as, los hermanos/as y, algo menos, con las madres.



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.



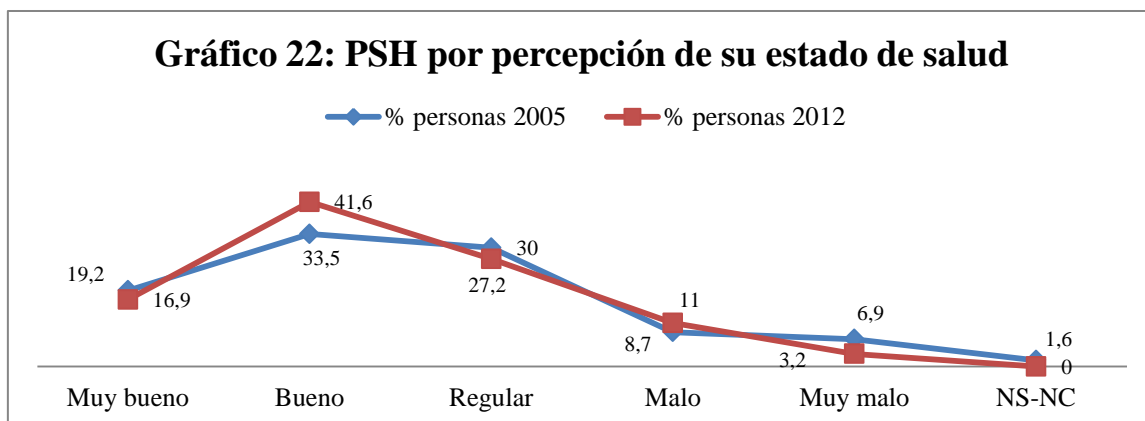
**Fuente:** INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*

### Estado de salud

Los problemas de salud mental, alcoholismo, toxicomanías, etc. conforman las razones individuales que han sido utilizadas tradicionalmente para explicar las causas del sinhogarismo. Sin embargo, ya se ha ido vislumbrando que en este tipo de exclusión extrema confluyen muchos factores, no solo los individuales. Aun así, el mal estado de salud puede llegar a ser un factor de riesgo, aunque nunca se pueda llegar a estar seguro si los problemas eran previos a estar en la calle o como consecuencia de ella. Lo que está claro es que el sinhogarismo es perjudicial para la salud, aumentando las probabilidades de enfermar, haciendo que las medicinas sean inaccesibles, no pudiendo llevar una dieta saludable, ni la higiene adecuada o descansar y tener un sueño estable. Todo ello hace que la esperanza de vida descienda hasta 30 o 40 años (Cabrera, 2008: 27-28). En este apartado, se explorará cómo ha evolucionado la salud en las personas sin hogar.

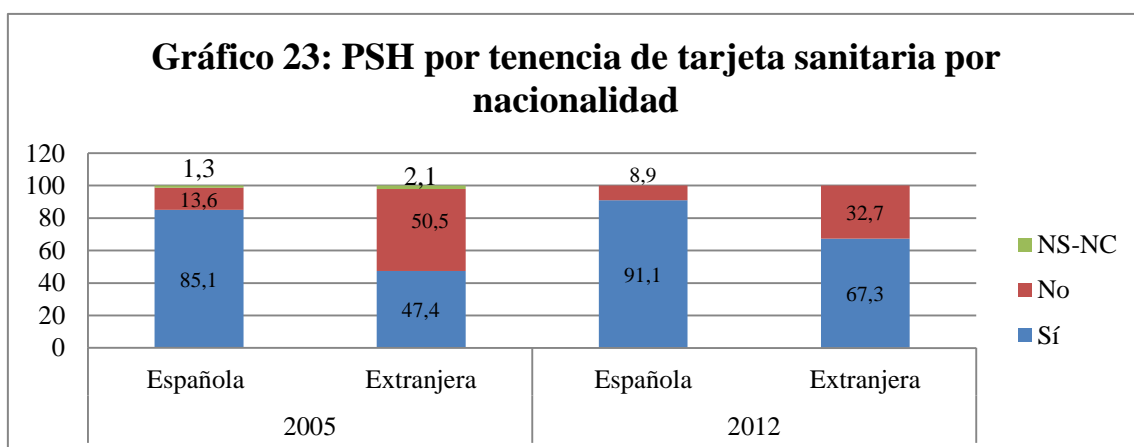
En primer lugar, es importante conocer cómo perciben estas personas su propio estado de salud. Tanto en 2005 como en 2012, la mayor parte opina que su salud es buena, seguida de regular y muy buena. Muy pocas personas consideran que se encuentran mal o muy mal. En general, en 2005 un 53% tiene una percepción positiva aumentando en

2012 al 59% mientras que la otra mitad considera que su estado de salud es peor a pesar de que se trata de una población bastante joven, siendo su edad media de 37,9 años en 2005 y de 42,7 años en 2012.



**Fuente:** INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*

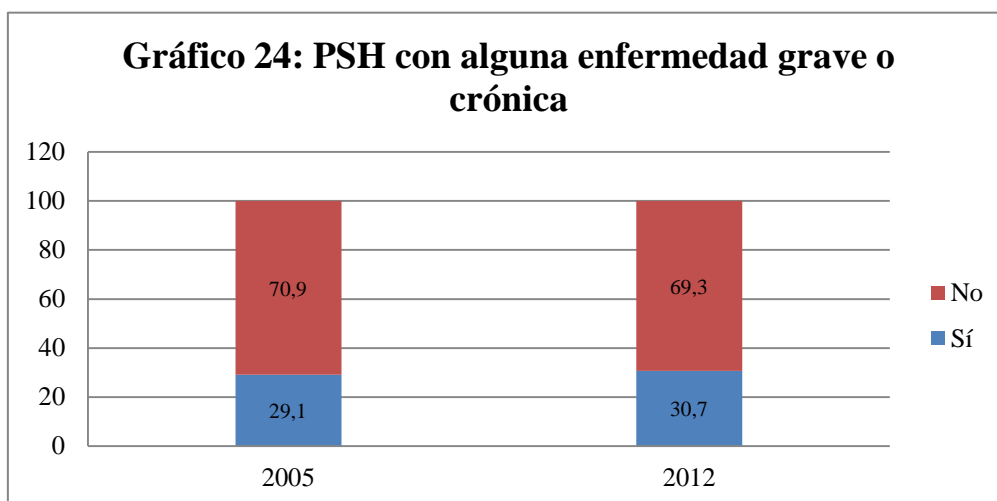
Uno de los pilares fundamentales del Estado de Bienestar es la sanidad y su carácter universalista. A pesar de ello, tan solo un 67% de las personas sin hogar disponía de tarjeta sanitaria en 2005, aumentando significativamente al 80,2% en 2012. Diferenciando por nacionalidad, se observa que los extranjeros poseen la tarjeta sanitaria en menor medida que los españoles aunque también aumenta el porcentaje en 2012.



**Fuente:** INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*



En el gráfico 24 se observa como un 29% de las personas sin hogar en 2005 padecen alguna enfermedad grave o crónica, subiendo al 30% en 2012. Cabe mencionar que en ese año, un 16,6% de esas personas sufrían de enfermedades mentales, con un mayor peso de las mujeres (22,3% frente al 15% de los hombres). Respecto a discapacidad, un 15% de los sinhogar tiene reconocida alguna, siendo en su mayoría de tipo físico (60%) seguido por discapacidad psíquica (32%).



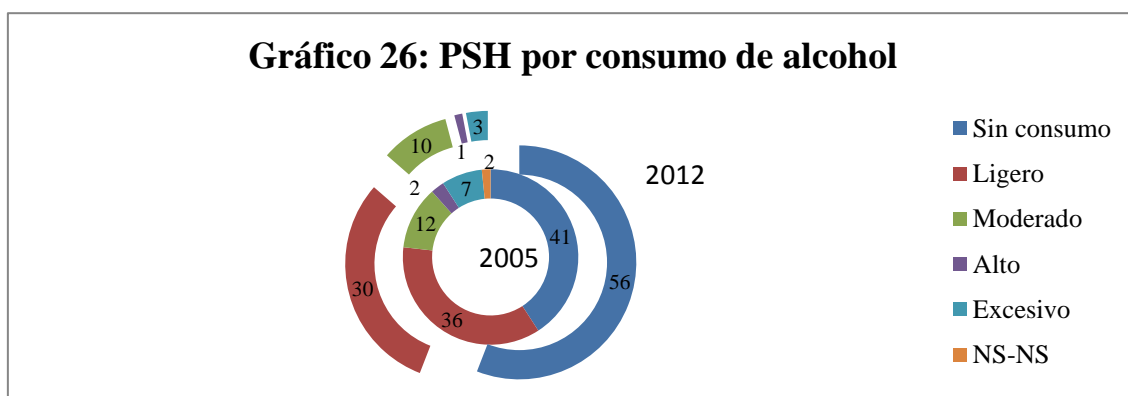
Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.



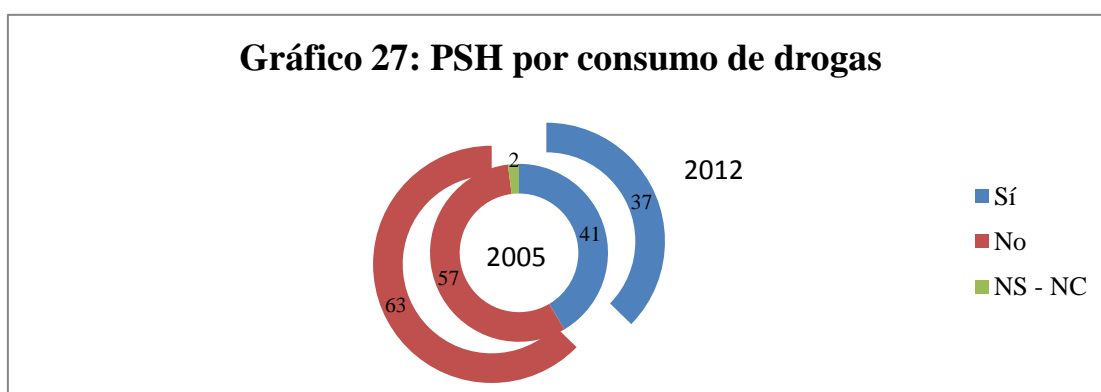
Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

En cuanto al consumo de alcohol y drogas, forman parte del estereotipo por excelencia que se tiene sobre las personas sin hogar, esa imagen de alcohólicos o “drogadictos” que

la sociedad les coloca y que más les estigmatiza y perjudica. Pero ¿hasta qué punto es esto real? En el gráfico 26 se refleja cómo un 41% de estas personas no consume alcohol en 2005, subiendo al 56% en 2012. Un porcentaje algo menor bebe de manera ligera, descendiendo del 36% al 30% en 2012 y también disminuye el porcentaje de los que consumen de manera moderada, alta y excesiva, quedando respectivamente con un 10%, 1% y 3% de las personas. Queda claro como la mayor parte de los “sinhogar” no son alcohólicos. Respecto a las drogas, en el siguiente gráfico aparece si alguna vez habían tomado drogas y muestra como más de la mitad de las personas sin hogar nunca consumió drogas, aumentando en 2012 al 63% y disminuyendo los que si las habían probado al 37%. No se puede saber cómo es o ha sido el consumo de esas drogas ya que en el INE la pregunta es formulada de manera muy genérica, pero se puede concluir que la mayor parte de este colectivo no consume o no lo hace de manera habitual ni alcohol ni drogas, por lo que el estereotipo no está fundado en la realidad.



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

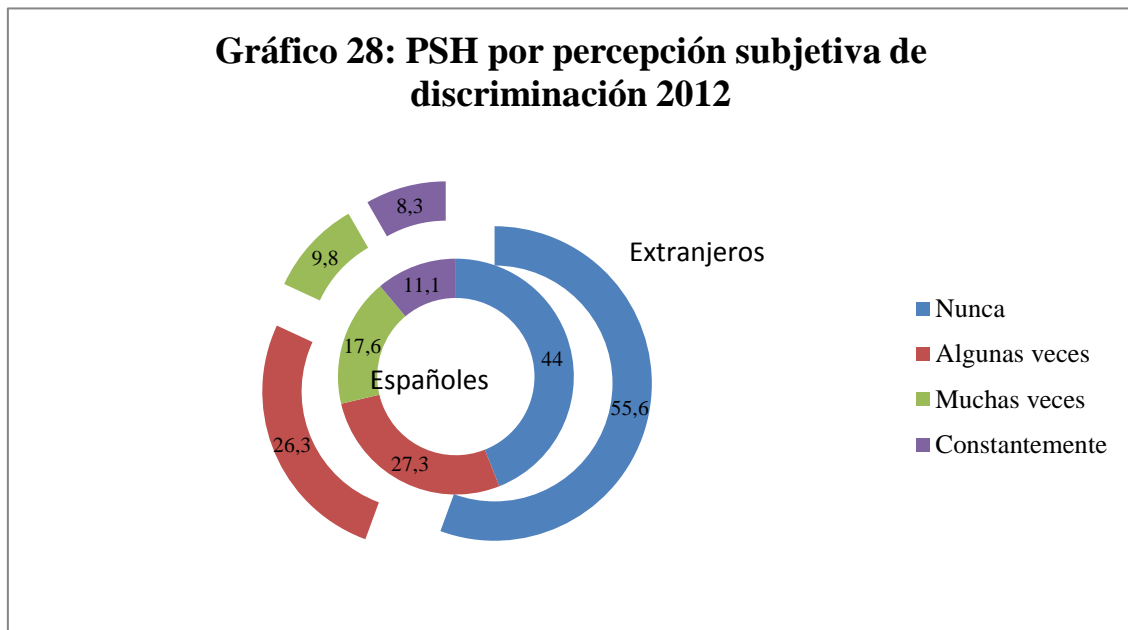


Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

## Justicia

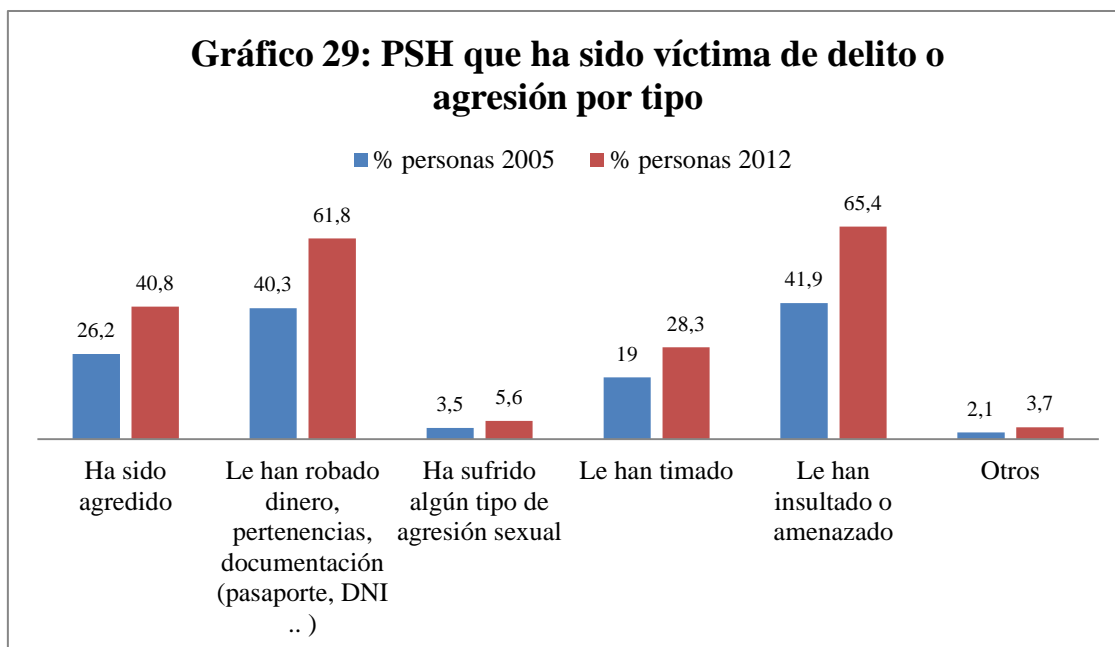
Para finalizar este apartado de factores de riesgo, se analiza la relación de las personas sin hogar con la justicia. Concretamente, se han seleccionado cuatro variables: la percepción de discriminación que tienen estas personas, si han sido víctimas de algún delito o agresión, si han estado detenidas y si han sido internadas en prisión.

En cuanto a la primera, diferenciando entre extranjeros y españoles, se ve cómo estos últimos se sienten en general menos discriminados. Un 56% de los extranjeros nunca se vio discriminado, siendo un 12% más que los españoles. Un 27% de estos se sintió discriminado alguna vez, descendiendo al 26% en el caso de los extranjeros. Por último, un 29% de los españoles y un 18% de los extranjeros se percibió discriminado muchas veces o constantemente.



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

En el gráfico 29 se observa como en 2012 las personas sin hogar fueron en mayor medida que en 2005 víctimas de delito o agresión, sufriendo sobre todo robos, insultos o amenazas y agresiones.<sup>5</sup>

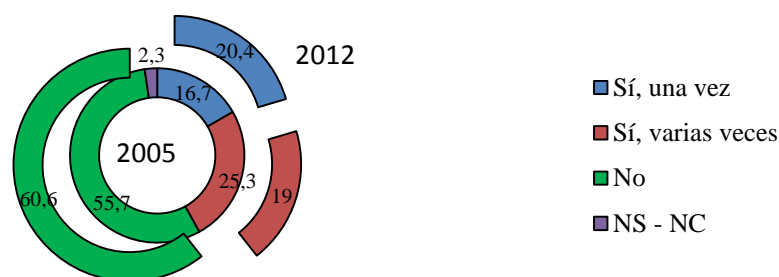


**Fuente:** INE. *Encuesta a las personas sin hogar.*

Respecto a si las personas sin hogar han sido detenidas, el porcentaje que nunca lo fue es bastante alto, llegando a superar el 60% en 2012, aumentando también los que fueron detenidos una sola vez al 20% y disminuyendo a los que les ocurrió más de una vez al 19%. En definitiva, en 2012 el 44,7% de las personas sin hogar han sido detenidas o denunciadas alguna vez y de ellos, casi la mitad ha sido condenada por los tribunales. ¿Y cuántos han acabado en prisión en algún momento de su vida? El gráfico 31 muestra como un 76% de 5.148 personas (un 17,9% de las personas sin hogar) afirma que ha estado internado en 2005 aumentando al 79% de 4.873 personas (un 16,8) en 2012.

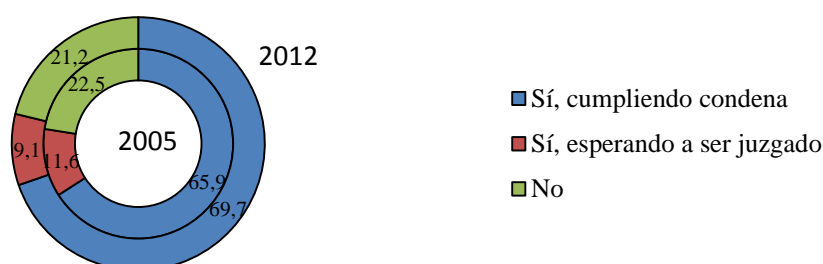
<sup>5</sup> La suma de porcentajes es mayor que 100 debido a que las personas pueden haber sufrido varias de las situaciones.

**Gráfico 30: PSH según si ha sido detenida**



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

**Gráfico 31: PSH según si ha sido internada en prisión**



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

Recapitulando todo lo anterior, los perfiles y características más comunes de las personas sin hogar son las siguientes:

- El número de personas sin hogar es mayor en 2012, alcanzando los 22.938 individuos. La gran mayoría son varones, aunque en 2012 aumenta ligeramente el número de mujeres. En general, tienen entre 30 y 44 años, siendo la media de edad en 2005 de 37,9 y en 2012 de 42,7 años. Los extranjeros son más jóvenes que los españoles. Más de la mitad de las personas sin hogar son españolas, y el número de extranjeros disminuye ligeramente en 2012. Los extranjeros son africanos en su mayor parte.

- Prácticamente todos están empadronados y la mayoría lleva más de 5 años residiendo en España. Gran parte llevan entre 1 año y más de 3 sin alojamiento propio, es decir, la situación de exclusión residencial parece estar cronificándose en la mayor parte de los casos. Entre las razones para abandonar su hogar, tanto en 2005 como en 2012, las más escogidas son pérdida de empleo, que aumenta significativamente en 2012 y separación de pareja, añadiéndose en 2012 el hecho de no poder seguir pagando el alojamiento.
- Son minoría los que no tienen estudios, siendo menos incluso que los que han cursado estudios superiores. La mayor parte de las personas sin hogar cuentan con educación secundaria.
- Respecto a la situación laboral, en general están desempleados, sobre todo en 2012. De la minoría que trabaja, en 2005 gran parte eran puestos no cualificados pero en 2012 la situación cambia y los trabajadores cualificados superan a los que no lo son. Esto confirma la existencia del nuevo fenómeno de “trabajadores pobres”.
- El nivel de ingresos no supera los 300 euros, aumentando el caso de personas que no reciben nada de dinero. La fuente de estos ingresos en 2005 era del trabajo o de la gente de la calle y en 2012 pasa a ser de la Renta Mínima de Inserción.
- De las personas desempleadas, aproximadamente la mitad se encuentra buscando trabajo, aumentando la cifra en 2012. El tiempo de búsqueda se alarga en 2012, situándose entre 1 y 3 años o más. Los que no buscan lo hacen por salud, falta de papeles o permisos, no creer que haya ofertas adecuadas o por edad.
- En cuanto a situación familiar, la mayoría de las personas están solteras. La soledad es lo más común, ya que de la minoría que cuenta con pareja, tan solo la mitad comparte su vida con ella. La mitad de las personas sin hogar tiene hijos, aumentando en número en el 2012. El contacto habitual con familiares es escaso, siendo mayor en 2005 con hermanos/as y madres, y con hijos/as y hermanos/as en 2012.
- Algo más de la mitad de estas personas tiene una opinión positiva acerca de su estado de salud, mientras que la otra parte piensa que es mala, a pesar de que son personas bastante jóvenes. El porcentaje de personas que tienen tarjeta sanitaria

aumenta significativamente en 2012, aunque los extranjeros cuentan con ella en menor medida. Los individuos que sufren una enfermedad grave o crónica, aunque no llegan ni a la mitad de los “sinhogar”, si forman un porcentaje considerable (30%).

- Casi la mitad de este colectivo no consume alcohol, superando el 50% en 2012. La mayoría no son alcohólicos como se tiende a pensar, sino que consume ligeramente o absolutamente nada. Lo mismo ocurre con otras drogas, que más de la mitad no las ha consumido nunca.
- Los extranjeros se sienten menos discriminados que los españoles.
- Las personas sin hogar fueron en mayor medida víctimas de delito o agresión en 2012, sobre todo de insultos o amenazas y robos de dinero, pertenencias o documentación.
- Casi la mitad de estas personas ha sido detenida o denunciada en 2012, y de ellas casi el 50% ha llegado a ser condenada. Una minoría ha estado en prisión.

Este perfil más reciente de las personas sin hogar, que dista bastante del retratado por otros estudios más antiguos, revela la aparición de nuevas tipologías de personas sin hogar asociadas a nuevos factores de riesgo que aparecen o se intensifican con la crisis económica que sigue atravesando España. En primer lugar, se encuentran los parados de larga duración que, ante la imposibilidad de encontrar empleo, no cuentan con apoyos económicos suficientes que les facilite la salida de la exclusión, y que no hace más que aumentar el riesgo de que su situación se cronifique. Esto es aún más grave para las personas de más de 40-45 años, cuyas posibilidades de reinserción laboral son mucho más escasas. Por otro lado, surgen los nuevos “trabajadores pobres” que, como ya se ha comentado”, a pesar de contar con un empleo, los ingresos no son suficientes para poder afrontar los gastos de un hogar propio. Con la crisis, la bajada de los sueldos junto al aumento de los empleos precarios y las malas condiciones laborales, favorecen la aparición de este tipo de situaciones, que afectan aún más a las familias con un solo sustentador, ya que los gastos a los que hacer frente son aún mayores. Por último, la soledad es otro de los factores de riesgo más importantes, algo que parecen tener en común gran parte de las personas sin hogar. Los divorciados y separados aumentan en número con la crisis, algo que también se refleja en el colectivo de los “sinhogar”, quizás debido a que este bache económico ejerce presiones en la familia que favorecen su ruptura. Esto hace que uno de los miembros de la pareja se vea obligado, en la

mayoría de los casos, a abandonar el hogar, y si a esa falta de apoyo familiar, se le suma la falta de recursos económicos, las probabilidades de acabar en la calle se multiplican. Además, ya se observaba como, de los que si tenían pareja, solo la mitad seguía compartiendo su vida con ella, y que la frecuencia de contacto con otros miembros de la familia se veía disminuida en los últimos años. Por tanto, se puede concluir que la crisis modifica los perfiles de estas personas en la medida en que, por un lado, favorece la aparición de nuevos factores de riesgo como el trabajo precario o el desempleo de larga duración, y, por otro, agrava condiciones de riesgo ya existentes, como la falta de apoyo familiar y la soledad que esto conlleva.



### **3. SERVICIOS, RECURSOS E INTERVENCIÓN**

Tras haber esbozado el perfil de las personas sin hogar, analizando sus características sociodemográficas y explorando las variables que conforman los factores de riesgo para la exclusión social y residencial, se pretenden estudiar otros aspectos del sinhogarismo, como son los centros, los servicios sociales, los recursos y la red de atención, y la forma de intervención con este colectivo.

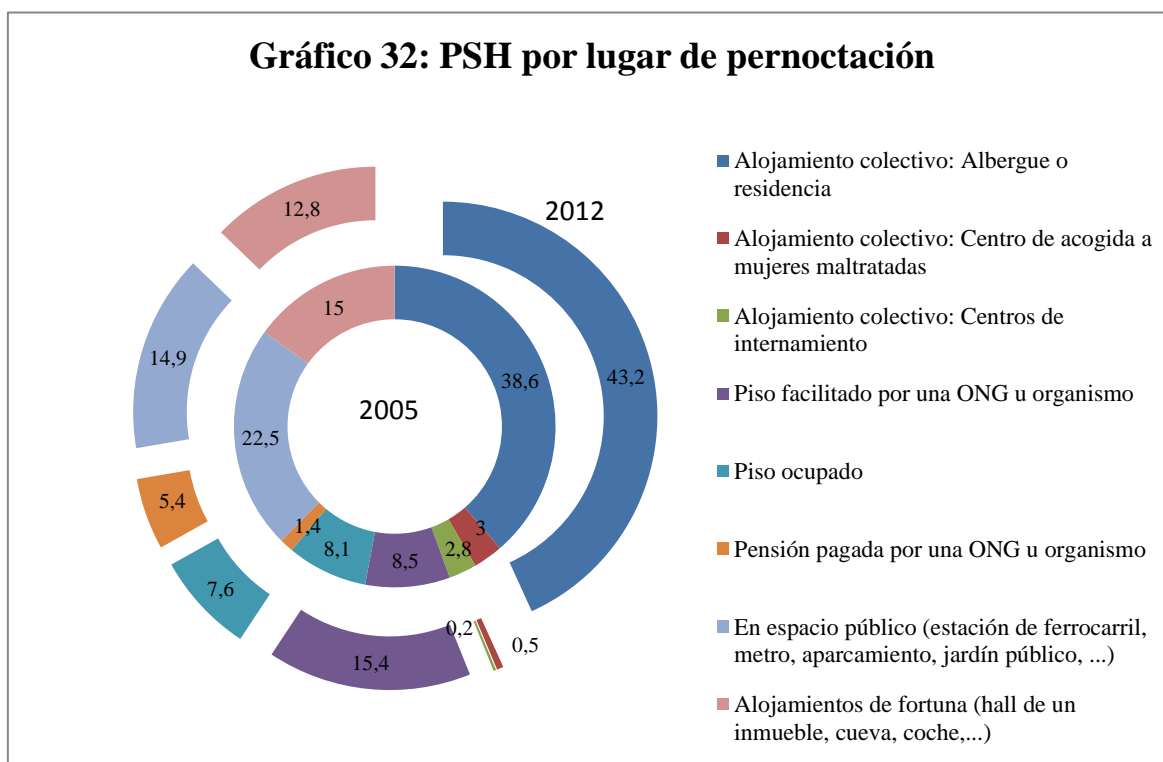
Algunos estudios anteriores que investigaron la red de atención y apoyo a las personas sin hogar, llegaron a ofrecer este panorama de los servicios dispositivos y recursos disponibles. En primer lugar, el difícil acceso de este colectivo a los servicios sociales, debido a la excesiva cantidad de trabajo que satura a los profesionales, el tipo de demandas que realizan estas personas, la escasez de medios para cubrir las necesidades de alojamiento, y unos modelos de intervención demasiado burocratizados que no permiten el trabajo de calle. En 2005, casi dos tercios de los “sinhogar” afirmaban no recibir ninguna o muy poca ayuda por parte de los Servicios Sociales, y los que si habían sido ayudados, la mayoría se encontraban en algún centro, pensión o residencia. En segundo lugar, en 2006 seguían predominando los centros de titularidad privada, a pesar de los esfuerzos realizados por los ayuntamientos y la administración pública. El peso de la sociedad civil y las instituciones vinculadas a la Iglesia seguía siendo muy grande. También resultaba imprescindible el trabajo de los voluntarios, que tal y como afirmaba Cáritas en 1999, formaban el 80% de las personas que atendían y trabajaban con los “sinhogar”. En 2006, ese porcentaje bajaba algo (64%) aunque seguía siendo una cifra considerable. El peso de los voluntarios era mucho mayor en centros privados, que tendrían muchas dificultades para seguir en funcionamiento sin su ayuda. En cuanto a la financiación de los centros, proviene principalmente de las Administraciones Públicas. El dinero público va dirigido sobre todo a los centros públicos que solo disponen de esta fuente de financiación, los centros privados cuentan con algún fondo público pero en general deben recurrir a otros tipos de fuentes para poder seguir funcionando (Cabrera, 2008: 28-36).

¿Cómo ha evolucionado todo lo anterior en los últimos años y como ha sido afectado por la crisis económica? A continuación se analizarán los datos arrojados por las encuestas del INE. Por un lado se verá la evolución de los Servicios Sociales desde el

2005 a 2012 y por otro se podrá comprobar cómo han cambiado los centros, su titularidad, su financiación o sus recursos humanos desde el 2008 y, sobre todo, 2010 y 2012, años en los que más se han sufrido los efectos perniciosos de la situación económica que atraviesa el país.

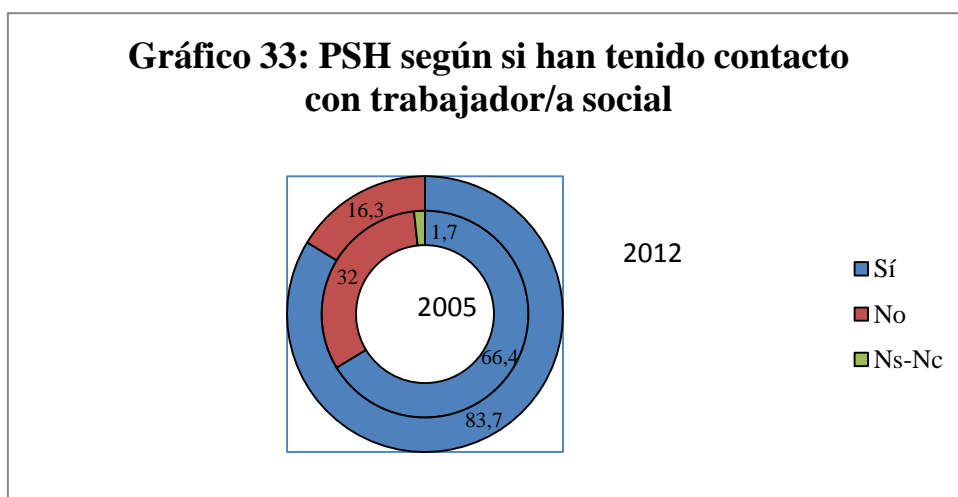
### 3.1. Servicios Sociales y centros

En primer lugar, de los gráficos 32 al 35 se examinan los datos sobre alojamiento y servicios sociales. Los lugares de pernoctación más utilizados, tanto en 2005 como en 2012 son los albergues o residencias. En 2005, los siguientes lugares usados por más personas son los espacios públicos y los alojamientos de fortuna, mientras que en 2012 son los pisos facilitados por ONG's u otros organismos y también los espacios públicos. Es necesario señalar que en este año un 89% de las personas pernocta todas las noches en el mismo lugar. Y de las personas que duermen en lugares no previstos para ese fin, como son los espacios públicos y alojamientos de fortuna, el 62,7% se asean en el centro donde acuden a comer, el 61,5% en baños públicos, el 54,6% en los servicios de bares y restaurantes, el 34,7% en parques y descampados, el 29,5% en la calle y el 22,5% en la casa de un familiar y/o amigo.



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

El acceso de estas personas a los Servicios Sociales, que tienen como finalidad cubrir las necesidades básicas de las personas excluidas y vulnerables, parece mejorar en 2012, ya que aumenta del 66% al 84% el número de sinhogar que contactan con algún trabajador/a social. Aun así, un 16% encuentra barreras de algún tipo para hacer uso de este Servicio de Atención Primaria, a pesar de que las personas sin hogar deberían ser uno de los colectivos prioritarios debido a su severa exclusión social. Como se puede observar en el gráfico 34, aunque disminuye el porcentaje del 2005 al 2012, un 44,4% encuentra la ayuda recibida nula o escasa, en cambio, solo un 20,4% opina que hayan sido de gran ayuda. Los servicios que más se solicitan en 2012 son los de alojamiento y comedor (60,2% y 67,3%) seguidos de los de información, orientación y acogida (56,7%) y los servicios de higiene (53,6%), siendo los servicios que más se conceden los de comedor (64,2%), el de orientación, información y acogida (55,2%) y el alojamiento (49,5%).<sup>6</sup>



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

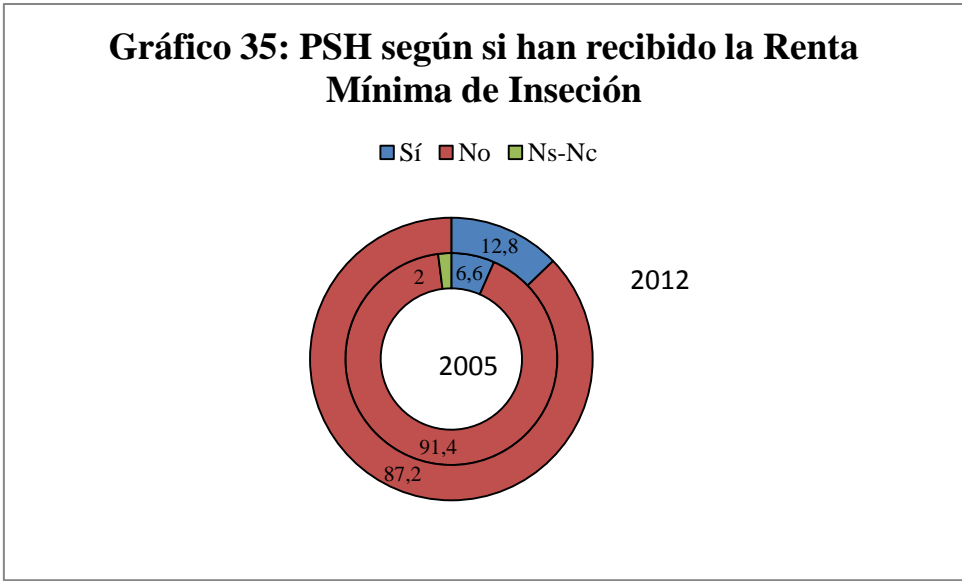
<sup>6</sup> La suma de porcentajes es mayor que 100 debido a que las personas pueden elegir más de un servicio o prestación.

**Gráfico 34: Opinión de las PSH sobre la ayuda recibida de los servicios sociales**



Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

Las Rentas Mínima de Inserción son un conjunto heterogéneo de políticas públicas cuya competencia es de las comunidades autónomas y que forman parte del Sistema de Garantía de Mínimos. El fin común de estos programas es el de proporcionar prestaciones para familias o individuos en situación de necesidad, más concretamente a aquellos que se encuentran en exclusión social, convirtiéndose en una última red de seguridad. Cuentan pues con un doble objetivo, el de garantizar un ingreso mínimo a quienes acrediten dicha situación desfavorable y el de favorecer la inserción laboral de los perceptores. Teniendo en cuenta esta definición, se podría aventurar que un gran número de personas sin hogar son o fueron receptoras de esta ayuda, pero la realidad es bien distinta como se puede ver en el gráfico 35. En 2005 tan solo un 7% había sido receptor de la Renta Mínima el año anterior, aumentando ligeramente al 13% de las personas. Como ya se había visto, tan solo un 12,4% de este colectivo tenía esta ayuda como principal fuente de ingresos. Además, del 35,1% que solicitaba ayuda económica, tan solo el 16,9% la recibía. Queda claro que esta prestación y otras similares no están llegando a quien más lo necesita, a quien se encuentra en situaciones de exclusión extrema.

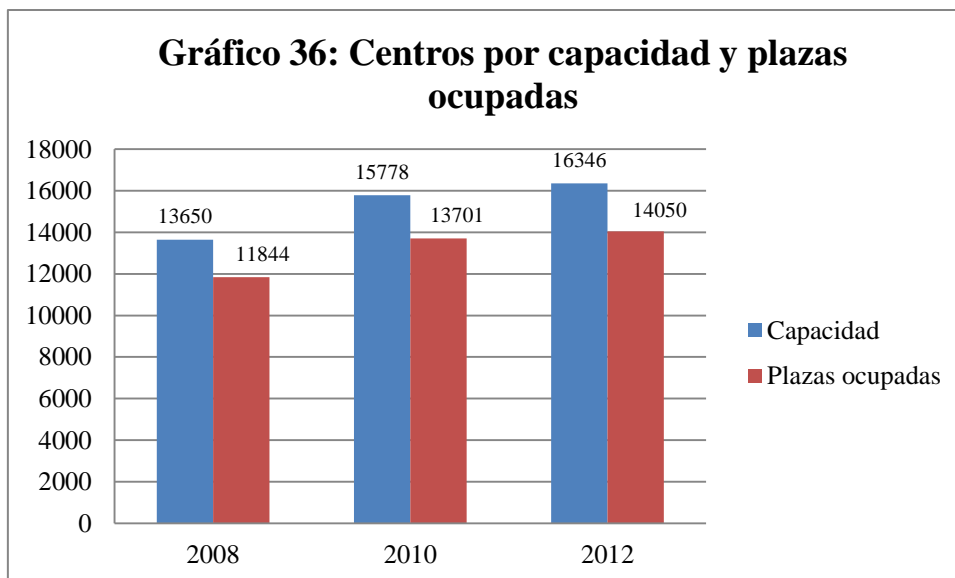


Fuente: INE. Encuesta a las personas sin hogar.

### 3.2. Centros de atención a personas sin hogar

En segundo lugar, se analizan los datos arrojados por las encuestas a los centros sobre las personas sin hogar que realizó el INE, centrándose principalmente en los datos del 2012 y observando la evolución de algunas variables desde el 2008.

Los centros para personas sin hogar alojaron en 2012 a 14.050 personas, 349 personas más que en 2010 y 2206 más que en 2008. Estaban ocupados un 86% de sus plazas, un porcentaje ligeramente menor al 2010 que fue del 86,6 y al 2008 con un 86,8. Por tanto, en 2012, aumenta la capacidad de alojamiento de los centros y también el número de plazas ocupadas, pero la ocupación media es algo más baja que en los años anteriores. Diferenciando por titularidad, la oferta de los centros públicos fue de 7.013 plazas diarias (un 0,5% menos que en 2010), mientras que la privada fue de 9.334 (un 6,9% más) y, por el contrario, la ocupación media fue superior en los centros públicos (87,9%) que en los privados (84,5%). Parece ser que la respuesta principal a las necesidades básicas de las personas sin hogar la sigue ofreciendo la sociedad civil, continuando la importancia de las instituciones vinculadas a la Iglesia como Cáritas.

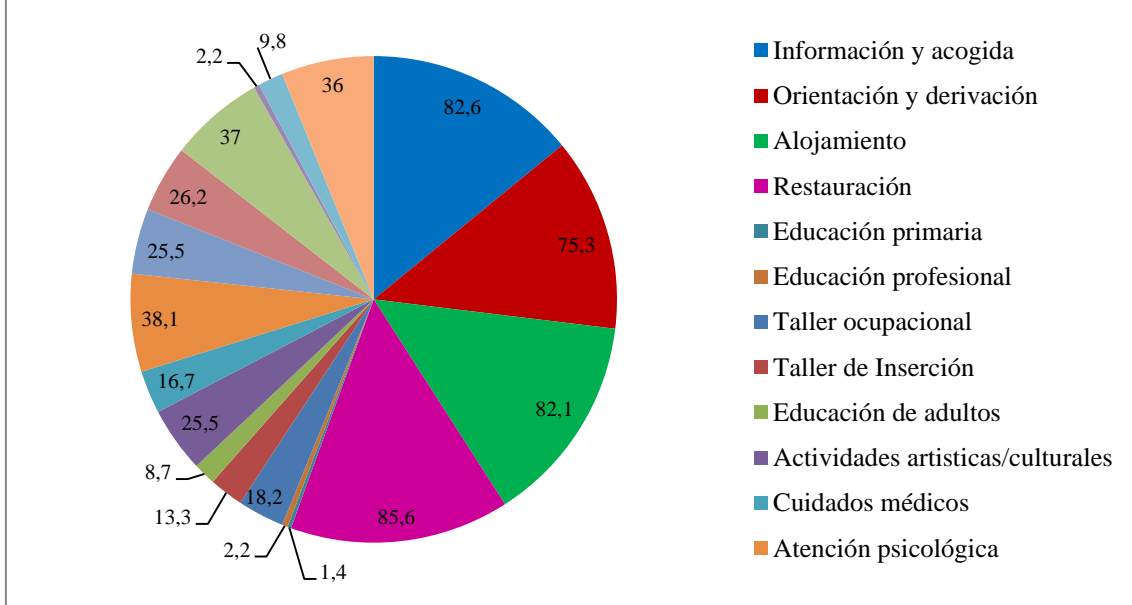


**Fuente:** INE. *Encuesta sobre centros de atención a personas sin hogar.*

Las prestaciones que más ofrecen estos centros en 2012, tal y como se puede observar en el gráfico 37, son las de restauración con un 85,6%, información y acogida con un 82,6%, alojamiento con un 82,1% y orientación y derivación con un 75,3%; mientras que las menos ofertadas son educación primaria, educación profesional y actividades artísticas y culturales. En 2010, las más ofertadas también son información y acogida con un 0,8% más, restauración con un 2,3% menos, alojamiento con un 2,4% menos y orientación con 3,4% más<sup>7</sup>. Las prestaciones con funciones de inserción sociolaboral como atención psicológica, regularización de papeles, asistencia jurídica, taller ocupacional o taller de inserción fueron ofrecidas en menor medida, tanto en 2010 como en 2012. Los servicios de restauración tales como desayunos, comidas, cenas, bocadillos y bebidas calientes fueron ofrecidos por 631 centros en el año 2012, un 12,3% más que en el 2010. De media se repartieron 49.181 servicios de restauración prestados diarios, un 5,7% más que en 2010.

<sup>7</sup> La suma de porcentajes es mayor que 100 debido a que los centros pueden ofrecer más de un servicio.

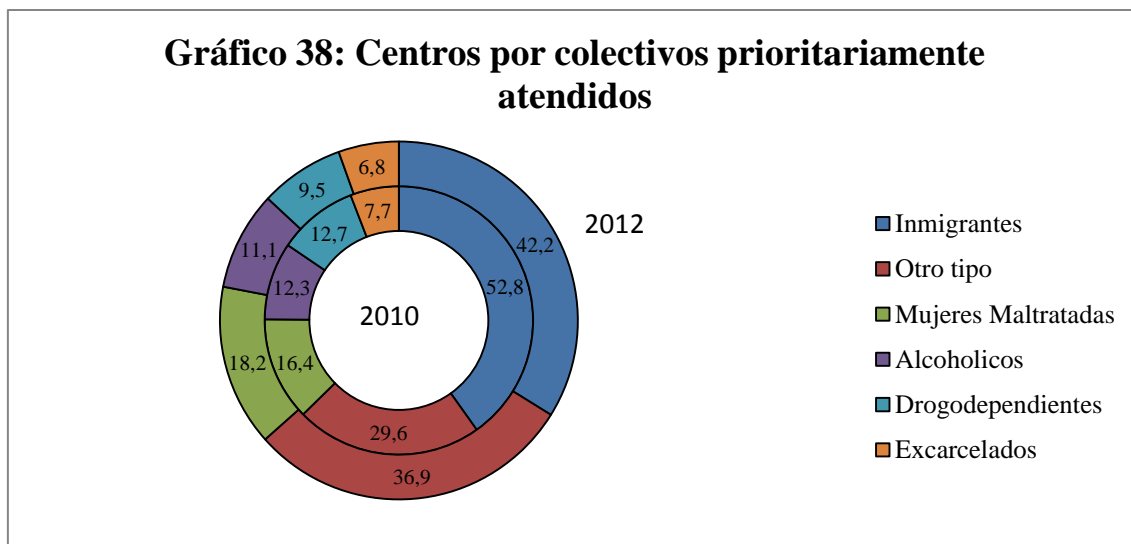
**Gráfico 37: Centros por tipo de prestación ofrecida 2012**



**Fuente:** INE. *Encuesta sobre centros de atención a personas sin hogar.*

Respecto al tipo de población atendida en los centros, el 14,8% aceptó únicamente a varones y el 13,3% sólo mujeres, mientras que la gran mayoría de centros no discriminaba por sexo (71,9%). Además, un 44,1% de los centros atendía prioritariamente a algún colectivo concreto (un 3,7% menos que en 2010), siendo los inmigrantes con un 42,2% (un 10,6% menos que en el año 2010) y las mujeres víctimas de violencia de género (18,2% en 2012 y 16,4% en 2010) junto a otros colectivos no especificados los que más atención recibían, mientras que lo contrario ocurría con los ex convictos (6,8%) y drogodependientes (9,5%).

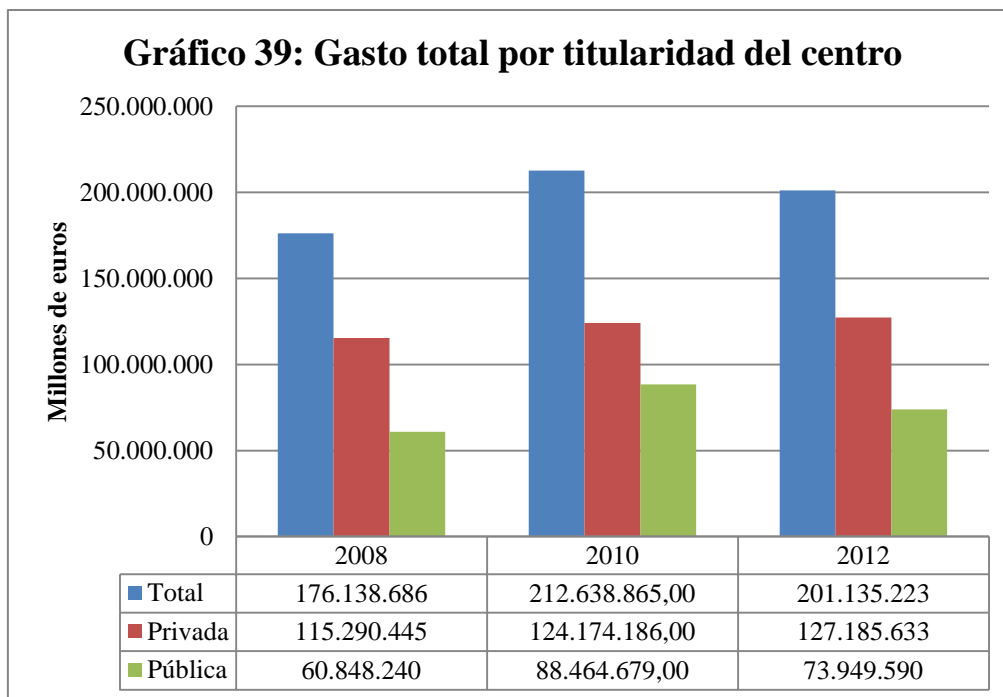
**Gráfico 38: Centros por colectivos prioritariamente atendidos**



**Fuente:** INE. *Encuesta sobre centros de atención a personas sin hogar.*

El gasto total de los centros en el año 2012 fue de 201,13 millones de euros, sufriendo una disminución respecto al 2010 del 5,4% y un aumento del 14,2% desde el 2008. Por centro, el gasto medio en 2012 fue de 276.200 euros, un 12,3% inferior al de 2010. Los presupuestos muestran diferencias significativas entre los centros públicos y privados, siendo el gasto total de estos últimos superior en todos los años, formando el 63% del total. Además, el gasto de los centros privados sigue una tendencia ascendente desde el 2008 mientras que el de los públicos aumenta en 2010 pero disminuye en 2012. En cuanto al gasto medio, el de los centros públicos fue de 360.700 euros y el de los privados de 243.200 euros. Esto puede ser repercusión directa de la crisis y de los recortes en las partidas presupuestarias de los servicios públicos.



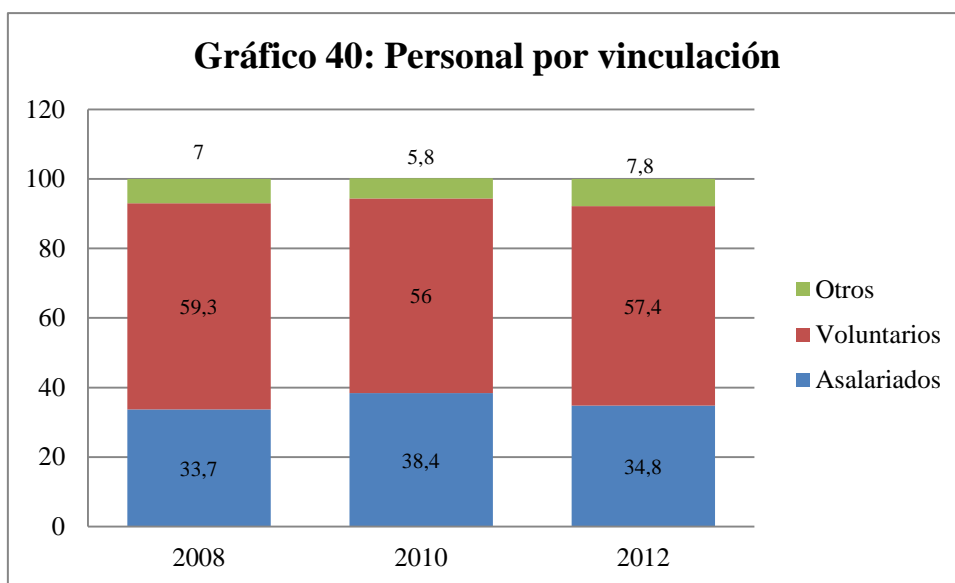


**Fuente:** INE. *Encuesta sobre centros de atención a personas sin hogar.*

En cuanto a las fuentes de financiación, que en el 75,8% de los centros fueron única o mayoritariamente las Administraciones Públicas, un porcentaje inferior en un 1,5% al de 2010, el 8,1% de los centros se financió en mayor medida con fondos propios, el 4,2% con donaciones particulares, el 3,6% con fondos de instituciones privadas sin fines de lucro (IPSFL) y el 0,3% por empresas. El 8,0% restante no tuvo una fuente de financiación predominante.

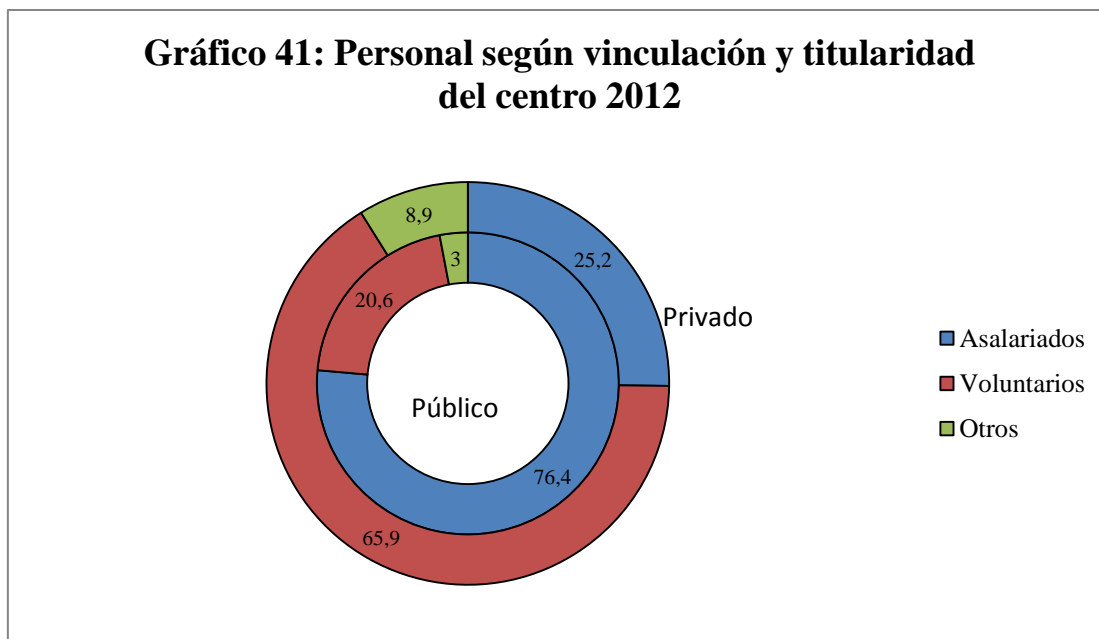
Para finalizar se analiza la situación del personal que trabaja atendiendo a las personas sin hogar, y se observa en el gráfico 40 como una mayoría están formado por voluntarios, llegando en 2012 al 57,4%, cifra superior al 2010 y algo inferior al 2008. Por su parte, los asalariados forman un 34,8% del personal, siendo un 3,6 menos que en 2010 y un 1,1% mayor que el 2008. Parece que aun ahora es imposible realizar la tarea de atención y servicio a este colectivo sin la ayuda y el trabajo desinteresado de muchas personas voluntarias. Si se controla la titularidad de los centros, en el último gráfico se comprueba como los centros públicos funcionan con una mayoría de personal asalariado, siendo en 2012 solo el 20,6% los voluntarios, mientras que en los centros privados los asalariados son una minoría del 25,2%. Se puede afirmar que los centros

privados no podrían seguir adelante con su labor sin la ayuda de personas que trabajan desinteresadamente. Las diferencias del coste total de mantenimiento de los centros son evidentes. Esto explica lo rentable que sale a los responsables políticos el apoyarse en la Iglesia y las ONG's para la atención de las personas sin hogar, invirtiendo menos en centros públicos (ver gráfico 39). Esta situación se acentúa aún más con la crisis, y sus consecuentes recortes presupuestarios, dejando la responsabilidad de la asistencia a este y otros colectivos en exclusión en manos del tercer sector confiando en que seguirán con su trabajo a pesar de las cada vez más escasas subvenciones (Cabrera, 2008: 34).



**Fuente:** INE. *Encuesta sobre centros de atención a personas sin hogar.*

**Gráfico 41: Personal según vinculación y titularidad del centro 2012**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE

A modo de resumen, los resultados que se obtienen con este análisis, relacionándolos con los que arrojaban investigaciones anteriores, son los siguientes:

- Los lugares de pernoctación más utilizados son los albergues y residencias, aumentando ligeramente su uso en 2012. Estas cifras son superiores a las del 2005, donde un gran porcentaje de personas pasaba las noches en espacios públicos o alojamientos de fortuna (Cabrera, 2008: 20). En 2012, la gran mayoría de las personas sin hogar duermen todas las noches en el mismo lugar.
- El acceso a los Servicios Sociales mejora bastante en 2012. Aun así, casi la mitad de las personas encuentra la ayuda recibida escasa o nula. Los servicios que más se demandan son los de alojamiento y comedor, y los que más se conceden son comedor y orientación, información y acogida.
- Muy pocas personas reciben la Renta Mínima de Inserción, aumentando ligeramente en 2012. Del 35% que solicitaba algún tipo de ayuda o prestación económica, tan solo la mitad la recibía. Es evidente que el sistema de prestaciones no contributivas es ineficaz y no llega a las personas con mayores necesidades y mayor riesgo de exclusión.

- Con respecto a los centros, su capacidad de alojamiento aumenta en 2012, junto al número de plazas ocupadas, sin embargo, la ocupación media es más baja que en años anteriores. En los centros privados la oferta de plazas es mayor, ocurriendo lo contrario con la ocupación media. Estos resultados son similares a los que arrojan otros estudios previos.
- Las prestaciones que se ofertan en los centros en mayor medida son los de restauración, información y acogida, y alojamiento. Las prestaciones relacionadas con la inserción sociolaboral se ofrecen en menor medida.
- En cuanto a la población atendida en los centros, la gran mayoría de ellos no discrimina por sexo, pero casi la mitad si atendía prioritariamente a algún colectivo concreto, especialmente a inmigrantes. Aun así, lo hacen en menor medida que en el 2010.
- El gasto total de los centros en 2012 es de 201,13 millones, algo más que en 2010 aunque disminuye respecto al 2008. El gasto medio por centro es de 276.200 euros, menos que en 2010. Diferenciando por titularidad, el gasto total de los privados es superior, aumentando desde 2008, al contrario que el gasto de los centros públicos.
- La mayor parte de los centros se financia única o mayoritariamente a través de la Administración Pública, aunque lo hace en menor medida que en 2010. Esta situación es similar a la que arrojan los datos del 2005-2006.
- Por último, el personal que trabaja en los centros está formado en mayor medida por voluntarios, aumentando desde el 2010 y sobre todo en los centros privados. Está claro que sigue siendo imposible atender a los colectivos más excluidos sin la ayuda de personas voluntarias.

Los cambios más relevantes ocurridos en lo que respecta a los centros de atención a personas sin hogar entre los años 2010 y 2012, son tanto positivos como negativos. Respecto a los primeros, aumenta la capacidad total de los centros así como el número de plazas ocupadas. Parece que los centros se adaptan ante el aumento de personas que demandan estos servicios. En consonancia, también aumenta el número de servicios de restauración prestados, así como el número de centros que los ofertan. Además, aumenta el número de centros orientados prioritariamente a algún tipo de colectivo, disminuyendo los que atienden a inmigrantes pero aumentando los dirigidos a mujeres víctimas de violencia de género. Dentro de los cambios negativos, se encuentra la

disminución del gasto total de los centros así como su gasto medio, lo cual puede estar relacionado con un recorte de los presupuestos con los que cuentan estos centros. También disminuye el porcentaje de centros que son financiados única o prioritariamente por la Administración Pública. Parece claro que los centros de titularidad pública se ven más afectados que los privados. Esto se ve también reflejado en el hecho de que la oferta de plazas en centros públicos disminuye, mientras que su ocupación media aumenta, ocurriendo lo contrario con los privados. Por último, el número de voluntarios que trabajan de manera desinteresada en estos centros aumenta a la vez que disminuye el de los trabajadores asalariados.

Este panorama de centros, recursos y programas puede ponerse en contraste con las políticas sociales y los modelos de intervención que sería necesario poner en práctica para hacer frente con eficacia al sinhogarismo. Ya se vio con anterioridad como se trataba de un proceso multifactorial y heterogéneo, por lo que se debe abordar, no solo desde la atención, sino también desde la prevención, y para ello es importante conocer y entender los itinerarios y factores que lo provocan (Cabrera y Rubio, 2009: 16). En este trabajo se ha explorado cómo se atienden a las necesidades de las personas sin hogar, y parece que las políticas sociales y los servicios disponibles son de tipo a posteriori, actuando una vez se da el problema y dedicándose sobre todo a la asistencia y atención de necesidades primarias, sin poner en marcha acciones preventivas que ayuden a que no se desencadene el sinhogarismo. Es importante no disponer únicamente de recursos de primera actuación, sino también de una intervención que permita dar una respuesta preventiva y de recuperación, estabilización e inserción social. Los recursos deben adaptarse a “la idea de proceso que está implícita en los proyectos de inclusión social” (Cabrera y Rubio, 2009: 17). A continuación, se presenta un cuadro elaborado por Cabrera y Rubio en el que presentan una rejilla de servicios aplicables a una intervención que entienda el sinhogarismo como un continuum que va desde la exclusión a la inclusión. Este cuadro muestra tres áreas de intervención atendiendo a este continuum, desde la prevención, que necesita de la detección de factores de riesgo, pasando por la satisfacción de necesidades básicas, y terminando en la recuperación de la persona y su inserción social. Y no se debe olvidar que la intervención debe ser integral, siendo imprescindible la coordinación entre recursos, la atención a los diferentes problemas asociados, y el seguimiento a estas personas y sus procesos (Cabrera y Rubio: 2009: 17-18).

Tabla III: Rejilla de recursos y servicios para las personas sin hogar.

CONTINUO DE RECURSOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL CON PSH

I. PREVENCIÓN	II. SATISFACCIÓN DE NECESIDADES BÁSICAS		III. RECUPERACIÓN E INSERCIÓN SOCIAL		
	DETECCIÓN, CONTACTO Y MOTIVACIÓN*	SATISFACCIÓN DE NECESIDADES BÁSICAS*	ESTABILIZACIÓN	ACOMPANIAMIENTO E INSERCIÓN SOCIAL LABORAL	ACCESO Y TRÁNSITO A LA VIDA INDEPENDIENTE
<p>1. <u>Sistemas de coordinación o protocolos de actuación con juzgados, hospitales, policía...</u></p> <p>2. <u>Alojamientos para prevención de desahucios, familias sin recursos, personas en infraviviendas...</u></p> <p>3. <u>Programas de asesoramiento y acompañamiento legal.</u></p>	<p>4. <u>Equipos de intervención en medio abierto/Equipos de calle</u></p> <p>5. <u>Equipos de calle SALUD MENTAL</u></p> <p>6. <u>Emergencias sociales (furgonetas, equipos...)</u></p> <p>*Con seguimiento de apoyo personal y coordinación con otros recursos.</p>	<p>7. <u>Campañas contra el frío (durante el invierno):</u> - Plazas en albergues. - Plazas en pensiones. - Plazas en otros recursos.</p> <p>8. <u>Plazas en pensiones (a lo largo de todo el año)</u></p> <p>9. <u>Centros de acogida / albergues</u> <u>De corta estancia (hasta 3 meses)</u></p> <p>10. <u>Centros (nocturnos) de baja exigencia</u></p> <p>11. <u>Centros para convalecientes</u></p> <p>12. <u>Comedores</u></p> <p>*Con seguimiento de apoyo personal y coordinación con otros recursos.</p>	<p>13. <u>Centros de ATENCIÓN y ESTABILIZACIÓN - Albergues colectivos:</u> A- De media / larga estancia (hasta 1 año y prorrogable) B- De estancia ilimitada.</p> <p>14. <u>Centros de ATENCIÓN y ESTABILIZACIÓN en viviendas comunitarias (pisos, mini residencias...):</u> C- De media / larga estancia (hasta 1 año y prorrogable) D- De estancia ilimitada.</p> <p>15. <u>Centros de ATENCIÓN y ESTABILIZACIÓN para grupos específicos (drogodependientes, mujeres, jóvenes...)</u></p>	<p>16. <u>Servicios de acompañamiento y gestión de casos.</u></p> <p>17. <u>Centros de día</u></p> <p>18. <u>Programas de formación educativa vó laboral.</u></p>	<p>19. <u>Centros de ACCESO y TRÁNSITO a la vida independiente:</u>  E. Pisos supervisados F. Mini residencias. G. Pensiones sociales.</p> <p>20. <u>Servicios/ Programas de mediación para el acceso a alquileres, vivienda...</u></p>

Fuente: Cabrera y Rubio (2009). *Las personas sin hogar, hoy.*

En el siguiente apartado, se intentará comprobar, al menos en el caso de Asturias, en qué medida se sigue este modelo puesto que con el análisis de las encuestas a los centros todo esto no se puede comprobar.

#### 4. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS SERVICIOS Y PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN EN ASTURIAS

Para concluir este trabajo, se pretende exponer la información acerca de la intervención y la red de atención a personas sin hogar existente en Asturias, que se ha obtenido gracias a la colaboración de dos responsables de los programas de atención a este colectivo. Es necesario completar el análisis cuantitativo con una mirada cualitativa acerca del sinhogarismo, por lo que se ha optado por entrevistar a estos dos actores clave. Este método de análisis permite acercarse a la realidad de una manera más subjetiva, pudiendo contar con las observaciones de estos profesionales que trabajan con este colectivo a diario, que conocen los perfiles y las situaciones que viven estas personas así como los recursos locales con los que cuentan, teniendo presentes sus ventajas y desventajas. Por esta razón es necesario cambiar la perspectiva a la hora de estudiar a las personas sin hogar y no centrarse únicamente en los datos, pues se perderían muchos matices presentes en sus realidades. Los profesionales elegidos para estas entrevistas ocupan cargos clave en éste ámbito, concretamente, uno de ellos es el encargado del *Programa de Inclusión Social y Comunitaria* que se encuentra dentro de los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Avilés y el otro lleva el *Programa de Personas Sin Hogar* de *Cáritas* en todo el Principado de Asturias. De todo lo comentado con ambos, se ha dividido la información en tres apartados, uno de ellos para mostrar su visión sobre los perfiles de estas personas y los cambios ocurridos debido a la crisis, otro en el que se explica los recursos existentes y su funcionamiento dentro de la red de atención y apoyo de Asturias, y uno último dedicado al trabajo que realiza *Cáritas* con este colectivo dentro de la comunidad.

Con este análisis, se quiere descubrir, en primer lugar, cuáles son los perfiles de las personas sin hogar en Asturias, desde el punto de vista de estos profesionales, así como las condiciones de riesgo más importantes y cuales están siendo los efectos de la crisis en todo esto. Se podrá comprobar así, si la situación en Asturias concuerda con lo visto en el análisis cuantitativo. En segundo lugar, se pretende conocer cuáles son los recursos que se ofrecen desde los Servicios Sociales de Avilés, si son públicos o privados, cuales son los objetivos de cada uno y cómo se interviene con las personas sin hogar desde ellos. Y por último, explorar el modo de trabajo de la entidad *Cáritas*, los

centros y servicios de los que dispone, el modelo de intervención que sigue con este colectivo, y cómo se coordina con los Servicios Sociales y otras organizaciones.

#### **4.1. Perfiles, condiciones de riesgo y consecuencias de la crisis**

En Asturias se estiman unas 252 personas sin hogar, siendo el perfil más común, al menos en Avilés, el de hombre joven de unos 30-40 años, soltero, de nacionalidad española, no empadronado en la ciudad y con problemas de consumo de alcohol y/o fármacos. Suelen alternar el albergue con otros recursos informales aunque también se dan situaciones de infravivienda y ocupación indebida, pero son casos más complicados de detectar. Con la crisis, se empieza a detectar un perfil nuevo, el de jóvenes menores de 30, algunos con consumo. Las personas que peor pronóstico tienen con esta situación económica son aquellas que tienen más de 40 años, que sufren paro de larga duración, siendo muy difíciles de reinsertar y que además tienen pérdida de red de apoyo, desestructuración familiar. Respecto a la nacionalidad, hace unos años la presencia de extranjeros en albergues era mayor que ahora. Hay mucha gente, que ante las escasas expectativas de que la situación mejore, acaba volviendo a su país de origen. Cuantitativamente, el número de personas atendidas en albergues es parecido entre comunitarios y extracomunitarios a como era antes pero está yéndose bastante gente. De todas formas, la realidad del norte no tiene nada que ver con las comunidades del sur o centro, que cuentan con un mayor número de extranjeros.

La mayoría de los casos de personas sin hogar vienen de contextos familiares muy complicados e intentan salir como pueden, pero si no encuentran algún apoyo o estímulo no lo consiguen y la situación se puede acabar volviendo crónica. La cronicidad se vuelve una realidad cuando la persona no tiene ninguna opción, no tiene apoyo familiar, y acaba afectando más a los que tienen además poca formación y cualificación. Estas personas ahora son muy difíciles de volver a insertar en el mercado laboral, sobre todo aquellas con más de 40 años.

Las personas sin hogar acaban subsistiendo de algún tipo de pensión, normalmente no contributivas, o del Salario Social. También viven de trabajos esporádicos o en economía sumergida además de la mendicidad. La demanda que realizan de manera más habitual es vivienda y trabajo. Y en cuanto a las peticiones relacionadas a su situación, es común que pidan un lugar seguro donde puedan dejar sus pertenencias, un mayor



número de baños públicos y también dispositivos de baja exigencia ya que el albergue tiene reglamento y horarios de acceso que no quieren o les resulta difícil de seguir.

Según el profesional de los Servicios Sociales, la crisis no ha afectado en gran medida al sinhogarismo, ya que la situación de exclusión es previa. Tampoco se detecta un mayor uso del albergue ni del comedor aunque sí se nota un cambio en el tiempo de estancia en el centro de estancias medias largas, se alargan al no poder las personas acceder al empleo. Para el encargado del programa de Cáritas, la crisis afecta a los de siempre. Los centros de atención a personas sin hogar no han variado demasiado, aunque sí en cierta medida, su nivel de ocupación. Quizás la mala situación económica sí ha alcanzado a esas personas que se encuentran en una franja vulnerable, aquellas que tienen esos empleos más precarios o circunstanciales, sobre todo pertenecientes al sector de la construcción o de la hostelería, que si antes de la crisis perdían su trabajo en seguida conseguían otro. Pero ahora ya no pasa esto, y va pasando el tiempo en el desempleo y esas situaciones acaban cronificándose. Y el Salario Social, si llegara en el momento en que pierden el trabajo y los subsidios correspondientes podría minimizar los daños, pero lleva un retraso de más de un año por lo que esa persona, que se queda sin recursos económicos, se ve obligada a entrar en la rueda de los Servicios Sociales (comedores colectivos, comedores sociales, albergues, etc.). En el momento en que entras, las posibilidades de salir se van complicando. También ocurre que con la crisis los hogares sufren más tensiones y presión económica, y muchos acaban rompiéndose, teniendo uno de los miembros que dejar su casa. Además, como se puede comprobar en los medios de comunicación, el número de desahucios también ha crecido, ya que las familias no pueden hacer frente a las hipotecas. Esto se ve reflejado en, por ejemplo, el centro de día, que se creó para 20 personas y actualmente se atiende a más de 50. Las calles no están diseñadas para que la gente viva en ellas, cada vez se hacen más incómodas para estar en ellas mucho tiempo, por lo que se intenta que la gente no esté por la calle, que no deambule sin sentido, por lo que los centros y albergues acaban llenándose.

#### **4.2. Recursos y servicios públicos**

Dentro de los diferentes niveles de responsabilidad, es a nivel local donde se encuentra el cara a cara con las personas sin hogar y son los ayuntamientos los que tienen que dar

una respuesta directa, siguiendo la Ley de Bases de Régimen Local, la cual exige la prestación de servicios sociales y de promoción y reinserción social. Desde el Ayuntamiento de Avilés, se apuesta por medidas preventivas puesto que una vez la persona acaba en la calle es mucho más difícil intervenir y ayudar a que salga de esa situación. Durante el 2011, se atendieron en los Servicios Sociales a 6.539 personas, y se destinaron 230.068 euros (casi tres veces más que en 2009) a ayudas económicas de emergencia con el objetivo de cubrir necesidades básicas y de vivienda. La última malla de seguridad con la que cuentan las personas sin hogar y otras sin recursos económicos de ningún tipo es la Renta Mínima de Inserción, llamada en Asturias Salario Social Básico. Se calcula que en 2012 la estaban recibiendo unos 1.000 ciudadanos de Avilés, permitiéndoles subsistir y no quedarse absolutamente sin nada. Debido a que hay muchas personas que por distintas razones no tienen acceso a esa prestación, se favorece el aumento de las Ayudas Económicas de Emergencia a todo tipo de colectivos, incluyendo perfiles socioeconómicos que nunca lo habían necesitado antes de la crisis. También existen los proyectos locales de inclusión orientados hacia la prevención y la promoción, contando con programas en los que participan las personas con mayor riesgo de exclusión y se trabajan los factores que disminuyen su vulnerabilidad (autocuidado, creación de redes de apoyo, mejora de formación, etc.) y se intenta, así mismo, aumentar su nivel de empleabilidad, trabajando habilidades personales y laborales, facilitando la adquisición de conocimientos técnicos y favoreciendo la experiencia práctica y, con ello, el acceso directo al empleo a través de las Empresas de Inserción. A pesar de todos estos esfuerzos, no se puede olvidar que con la crisis el acceso al empleo se ha complicado mucho, no solo para estas personas en situación de vulnerabilidad y exclusión, sino también para las demás, personas que a pesar de su mayor preparación y experiencia no consiguen adentrarse en el mercado de trabajo.

Por otro lado, en lo que respecta a los centros, existen tres niveles de actuación, uno de estancias cortas (3-7 días), de estancias medias-largas, y viviendas supervisadas. Los del primer nivel están previstos para estancias de 3 días normalmente pero con posibilidad de ampliarlo por causas justificadas, por ejemplo, cuando una persona está pendiente de una entrevista de trabajo o un juicio. En estos centros (Centro Municipal de Atención a Personas sin Hogar en Avilés) se oferta alojamiento, comidas, duchas, lavandería o centros de día. Además, estos dispositivos ofrecen otros apoyos fundamentales orientados a la estructuración personal y social de las personas usuarias, con el objetivo

de favorecer su incorporación social teniendo en cuenta sus capacidades y fortalezas, realizando acompañamiento social orientado a la mejora de la salud, del empleo y otras áreas vitales. Para estas labores se cuenta con una red de apoyo formada por los recursos municipales tales como centros de Servicios Sociales y Área de Acompañamiento Laboral del Servicio de Formación y Empleo, y de las entidades sociales como Cáritas, Cruz Roja, Emáus Fundación Social o Xurtir, sin olvidarse de la red de voluntarios que trabajan desinteresadamente en este ámbito. En el caso del Ayuntamiento de Avilés, existen varios acuerdos económicos con estas y otras entidades, realizando trabajo en red para desarrollar los proyectos de inclusión de las personas sin hogar y otros usuarios. El albergue de esta ciudad se utiliza por una media de 800 personas anualmente. Cuando no queda plaza, algo poco frecuente, se remite a la persona a los albergues de Oviedo o Gijón, pagándoles el desplazamiento si fuera necesario. En casos excepcionales que puedan suceder de madrugada, normalmente derivados por la Policía Local, se usa una pensión con la que trabaja el Ayuntamiento. El equipo de trabajo de este centro cuenta con una responsable, tres educadoras, tres cuidadoras de fin de semana que se turnan, y el voluntariado que se suele encargar de talleres ocupacionales, apoyo y acompañamiento. También existe un centro de día que acoge a las personas sin hogar durante el día y que ofrece servicios básicos de manutención, higiene y ropero.

En el segundo nivel se encuentra otro recurso fundamental, dirigido a personas que se encuentran en una mejor disposición para un trabajo más estable e integral. En el caso de Avilés es la Casa de Atención Integral a Indomiciliados "Luz Rodríguez Casanova" de Valliniello, un centro de Cáritas cofinanciado por el Ayuntamiento y la Consejería de Bienestar Social y está dirigido a hombres y mujeres mayores de edad sin hogar, con escasos o ningún recurso económico y sin redes de apoyo familiares. En este tipo de centros los usuarios pueden avanzar en sus procesos personales de inclusión. Durante el 2011 se atendió en él a 40 personas y en 2013 a 36, cifra más baja desde el 2004 ya que la situación económica general dificulta el acceso al empleo.

Para el último nivel, se cuenta con viviendas supervisadas que están dirigidas a personas que ya pasaron por el resto de niveles normalmente pero que aún no están del todo preparadas para la autonomía completa. Se realiza seguimiento por parte de los Servicios Sociales, apoyándoles y supervisando su proceso de inserción.

Sin embargo, muchas personas sin hogar no llegan a acceder a los Servicios Sociales como ya se ha comentado con anterioridad, ni si quiera a los albergues o centros. Puede deberse a desconfianza en estos dispositivos, desconocimiento de los recursos, desánimo o desesperanza, drogadicciones, enfermedades mentales u otras razones. Para todos estos casos, existe un programa en el que trabajan profesionales a pie de calle, con el fin de acercarlos al conjunto de recursos existentes e iniciar así su proceso de inclusión.

En la ciudad de Avilés también se ha formado en 2012, por parte de la Concejalía de Servicios Sociales, una mesa local de trabajo, debido a la heterogeneidad y consecuente complejidad del sinhogarismo que requiere de una intervención desde distintos dispositivos. El objetivo es crear un espacio para que los distintos servicios y entidades que trabajan con este colectivo debatan y construyan formas de intervención que sean coherentes y coordinadas. La mesa está formada por integrantes de los Servicios Sociales, Cáritas, Emáus, Salud Mental, la Unidad de Tratamiento de Toxicomanías, el Centro Municipal de Atención a Personas sin Hogar, la casa de acogida “Luz Rodríguez Casanova” y ETAC (un equipo interdisciplinar que hace seguimientos a domicilio de personas con problemas mentales)

A pesar de todos estos esfuerzos, aún quedan cosas pendientes, como un mejor trabajo en red de forma que se facilite el acceso a dispositivos de alojamiento de estancias largas y más autónomas, o una mayor sensibilización y responsabilidad social con estas personas, que a menudo, y sobre todo con la crisis, corren el riesgo de quedar en el olvido.

#### **4.3. Otras entidades: el caso de Cáritas**

Debido a la importancia y gran presencia de Cáritas en el trabajo con las personas sin hogar dentro de Asturias, se vio la necesidad de hablar con el responsable de su programa para que contara qué es lo que hace esta ONG con este colectivo, con qué recursos y servicios cuenta, y cuál es su punto de vista sobre la situación de estas personas y de qué manera ha cambiado con la crisis.

Cáritas no es una organización creada expresamente para la atención a personas sin hogar como pueden ser otras más específicas, cuyo fin último es la atención a las

personas sin hogar, en un determinado ámbito o con un determinado perfil. El origen de toda la acción de Caritas (organización social de la Iglesia) arranca de las parroquias. Todas las parroquias en sí mismas tendrían que constituir una Caritas parroquial. Desde ella, como unidad territorial, se atiende a toda la zona que está próxima a la circunscripción parroquial, desarrollando su trabajo en red (“red de acogida y acompañamiento”) y detectando una serie de necesidades. Y muchas de ellas eran referidas a las personas sin hogar. El problema es que estas personas no están circunscritas en las parroquias, no están ubicadas allí, por lo que la posibilidad de colaborar, de trabajar, de acompañar a la persona es casi imposible, porque son itinerancias y por lo tanto no puedes llegar a ellas. Es en ese momento cuando Caritas se plantea cómo puede dar un mejor servicio y una mejor ayuda a este colectivo, empezando, por tanto, a trabajar en los albergues. Ya se comentó que existe una intervención por tres niveles para los centros, pero Caritas no cree en este modelo donde el sinhogarismo es visto como un proceso lineal, con varias etapas que se van cumpliendo y avanzando a las siguientes, cumpliendo objetivos hasta que se termina. Para esta ONG, debido a las particularidades y complejidades de cada caso, el sinhogarismo es un proceso en espiral, que va y vuelve, no siguiendo todos los individuos el mismo camino ni en el mismo orden. De ahí que los recursos especializados para las personas sin hogar se deben poder flexibilizar en la medida de lo posible, adaptándose a cada situación particular.

En un primer momento, cuando una persona en grave riesgo de exclusión llega a un espacio de Caritas, la intervención se centra en atender las necesidades básicas. Pero al buscar un acompañamiento integral con los usuarios, la intervención no se puede basar únicamente en cubrir las necesidades materiales. En los albergues de corta estancia no se puede hacer mucho más que esto y conseguir que la persona se sienta a gusto y escuchada, pero sirve para establecer una relación con ella e intentar empezar su itinerario personal hacia la inclusión. En Oviedo, el albergue *Cano Mata* es el que presta ese primer servicio, y se intenta siempre alargar algo la estancia para poder aproximarse a la realidad de los usuarios. Sin embargo, son necesarios recursos que permitan intervenciones más largas y sistemáticas, de ahí que se abriera en *Cano Mata* una casa de acogida para estancias más largas. En Avilés solo hay un albergue, pero se intenta siempre prolongar la estancia, de manera justificada, hasta 30 días o incluso más.

A parte de eso, Cáritas tiene en Oviedo un centro de día de atención a personas que suelen ser residentes en la ciudad pero que tienen vivienda precaria o están en infravivienda. En él se cubren necesidades básicas de apoyo a sus procesos, de servicio de higiene y de alimentación frugal (café, desayuno, merienda). La idea es que tengan lugar de referencia, que puedan estar un poco orientados. Además, también cuentan con el servicio *Calor y Café*, que es simplemente alojamiento nocturno. Ambos servicios son complementarios y existe una gran coordinación entre los técnicos que trabajan en ellos con el fin de hacer un mejor seguimiento de los casos. Y también hay buena coordinación con los servicios de alimentación de la *Cocina Económica*. Cáritas no pretende hacer una prestación de servicios paralelos a las Unidades de Trabajo Social (UTS), pero al ser el acceso a un trabajador social para estas personas bastante complicado, se intenta hacer acompañamiento diario con ellas en estos centros.

En Oviedo también hay un centro de encuentro y acogida, el único de Asturias, para toxicómanos en activo. Es para estancias de 15 días, realizando un proyecto de reducción del daño. Las personas que van pero no se alojan en él reciben, de igual manera, apoyo para que puedan hacer los consumos con el menor riesgo posible. El objetivo es que en esos días coman y duerman bien, que logren una estructuración que normalmente no tienen, pues los toxicómanos tienen una vida muy desorganizada. Además, se les acerca y facilita el acceso a recursos especializados de deshabituación de drogas.

Las casas de acogida, como las ya mencionadas, son espacios tutelados, donde la persona que sufre un cierto grado de desestructuración necesita un proceso de construcción bajo acompañamiento, necesita motivación, sentirse apoyada, comenzar a confiar en sí misma, descubrir sus capacidades y potencialidades, e ir resolviendo pequeños problemas que impiden que desarrolle su proceso personal. Pero, ¿qué hay más allá de este servicio? Cáritas cuenta con los pisos de incorporación social, dos en Gijón y el ayuntamiento cedió otros dos. El objetivo es dar a los usuarios cierta estabilidad, siendo supervisados pero no tutelados puesto que son casos que presentan ya bastante grado de normalidad. Aun así, no se puede permitir que este recurso se convierta en una vivienda definitiva, porque el trabajo con personas en estas casas de acogida institucionaliza mucho, y acaban volviéndose dependientes del servicio. El fin

último es que consigan ser independientes, aunque en muchos casos, si no cuentan con estos recursos, no saben cómo seguir adelante.

Existe otro recurso, la comunidad terapéutica *La Santina*, un programa para deshabitación alcohólica en Gijón. Inicialmente eran comunidad terapéutica, para superar problemas de alcohol, pero por la particularidad del programa, acabó siendo para personas que tienen ese proceso de desestructuración de calle, que no tienen apoyo familiar ninguno. El proyecto tiene una duración de 2 años y 6 meses, siendo los seis primero de comunidad y continuando con dos años de seguimiento. El problema es cuando acaban esos meses de comunidad, que el usuario ha utilizado para reflexionar sobre las consecuencias negativas del alcohol, se ha deshabitado pero tiene que volver de nuevo a su mala situación, sin trabajo y sin apoyo, lo cual provoca, en muchas ocasiones, recaídas. Debido a esto, se está realizando un proyecto nuevo en *La Santina*, que no solo mejore el equipamiento (edificio) sino todo el planteamiento general, para poder hacer frente a estas situaciones y conseguir que el programa sea lo más efectivo posible.

Ahora Cáritas, debido al bache económico que está atravesando todo el país, está promoviendo más la inserción laboral ya que es una necesidad cada vez más habitual y urgente. A través del proyecto *Cáritas Laboral*, se abrió una cocina con la idea de que fuera catering, para dar formación en hostelería. También se intenta aprovechar las capacidades de cada usuario, personalizando los currículums y ayudando en la búsqueda de empleo, proporcionándoles herramientas para que mejoren sus estrategias a la hora de encontrar trabajo. Además se abrió una *Bioescuela* en Avilés, que pretende que se incorporen a ese proyecto gente joven, con un perfil bajo de empleabilidad, para que adquieran formación, que se pueda homologar de algún modo, con temática de agricultura ecológica. Y Cáritas también está lanzando las tiendas de ropa de segunda mano, que no solo está pensado para que gente sin recursos pueda acceder a las vestimentas, sino para crear empleo en esos establecimientos.

Respecto a la coordinación de Cáritas con otros recursos, siempre podría ser mejorable según el responsable del programa. Sin duda, se apuesta por el trabajo en red, con todas las organizaciones, incluidas las pequeñas que necesitan subvenciones pero que son más específicas y pueden llegar a donde otras organizaciones mayores no pueden. Todo este

tejido de dispositivos es necesario que se mantenga. Sin embargo, hay un problema a la hora de coordinar, ya que el trabajo en red necesita ser muy transparente, buscando únicamente el beneficio de los usuarios, lo cual choca con el clientelismo que existe, ya que cada organización acaba preocupada de sí misma, por la subvención que necesita para sobrevivir. A pesar de esto, la coordinación es totalmente necesaria, puesto que, al final, todas las organizaciones acaban atendiendo a las mismas personas, que van pasando por cada recurso, y no se debe repetir el mismo trabajo que realizaron las anteriores entidades o permitir que la persona se mantenga en un estado pernicioso para ella. En Gijón se ha creado la red de *la Plaza Municipal de Servicios Sociales* que agrupa a varias asociaciones como la *Cocina Económica*, el *Albergue Covadonga*, *Proyecto Hombre*, *Siloé* y *Cáritas*. Se intenta aquí coordinar y jugar con los recursos existentes puesto que casi todas las organizaciones buscan un tipo de intervención integral, el respeto por la persona, servicios de calidad y que los usuarios no reciban un trato indigno o diferente. En Avilés, como ya se sabe, también hay una mesa de trabajo para facilitar la coordinación de los recursos y el trabajo en red entre los diferentes profesionales. Aún así, el trabajo del día a día tampoco permite muchas colaboraciones, y acaba centrado en la propia entidad y su labor.

Recapitulando toda la información recogida a partir de las entrevistas a estos dos profesionales, se concluye lo siguiente sobre las cuestiones clave que se formulaban en los objetivos:

- ¿Cuál es la visión que aportan estos actores sobre los perfiles de las personas sin hogar y qué cambios han observado en ellos durante la crisis? Las características de este colectivo en Asturias, que señalan estos profesionales, parece que concuerdan bastante con lo analizado a nivel nacional, siendo las principales las de hombre joven de entre 30-40 años, soltero, español, que alternan entre albergues y otros recursos informales, y tienen problemas de consumo de alcohol u otras drogas. Esto último no coincide con los resultados del INE que afirmaban que eran una minoría las personas con problemas de adicción. Aparecen, según ellos, nuevos perfiles con la crisis, como el de jóvenes menores de 30. Además, se reduce el número de extranjeros, tal y como se refleja a nivel nacional en los gráficos. Los factores o condiciones de riesgo más importantes son el paro prolongado, la pérdida de la red de apoyo y la desestructuración



familiar que, con la crisis económica, pueden verse agravados y provocar que el sinhogarismo se cronifique. Aun así, ambos profesionales coinciden en que la crisis no parece haber afectado a las personas sin hogar en gran medida. No creen que haya grandes diferencias entre el número de usuarios atendidos en los albergues entre los años anteriores y ahora, aunque sí se ha visto la necesidad de alargar las estancias debido a los desempleos de larga duración. De todas maneras, la situación de exclusión de los “sinhogar” consideran que es previa y no causada por la crisis, aunque sí parece que el bache económico ha afectado a los que se encontraban en situación de vulnerabilidad, acercándolos a la zona de exclusión social.

- ¿Qué aspectos de los recursos de los programas de intervención pueden considerarse como positivos y eficaces, y cuáles no? En relación a los dispositivos públicos, desde el Ayuntamiento de Avilés se apuesta por la prevención, cumpliendo así con el primer área de atención que proponían Cabrera y Rubio. De esta manera, se intenta llegar al mayor número posible de personas a través de los Servicios Sociales y se aumentan los presupuestos de las ayudas económicas de emergencia así como del Salario Social Básico, que actúa como última barrera ante la exclusión. También se llevan a cabo los Proyectos Locales de Inclusión para la prevención y promoción, intentando disminuir la vulnerabilidad de las personas y, a la vez, aumentar su nivel de empleabilidad. Respecto a los centros de atención a las personas sin hogar, siguen un modelo de tres niveles según el cual se entiende el sinhogarismo como un proceso lineal que sigue unas fases. El primero es el de estancias cortas (3-7 días) en los que se atienden las necesidades básicas y se ofrece apoyo a la estructuración personal y social para favorecer la incorporación social. A este nivel se realiza trabajo en red para lograr desarrollar los proyectos de inclusión. El segundo nivel, de estancias medias-largas (1-2 años), está dirigido a personas en disposición de trabajar de manera estable e integral y está orientado a continuar y avanzar en los procesos personales de inclusión social. El último nivel, es para personas que ya han pasado por el resto de niveles normalmente pero que aún no están del todo preparadas para la vida independiente. Este modelo de intervención no es negativo, siempre y cuando sólo sea una manera de organizar estos recursos y no delimite el acceso a los usuarios que ya han pasado por algún nivel y por

determinadas circunstancias necesitan volver a uno anterior. El sinhogarismo es un proceso dinámico y complejo que no sigue unas determinadas fases y que no se puede adaptar a un modelo tan lineal. A pesar de esto, se comprueba como a través de estos niveles se trabajan, en mayor o menor medida, el resto de áreas que comentaban Cabrera y Rubio en su trabajo, es decir, la atención y satisfacción de necesidades básicas, y la recuperación e integración sociolaboral, además de favorecer una intervención coherente y coordinada entre los distintos servicios y entidades. Por lo tanto, se puede afirmar que el programa de intervención del Ayuntamiento de Avilés orienta sus esfuerzos hacia unas actuaciones integrales y eficaces con las personas sin hogar.

- En cuanto a los dispositivos privados, el programa de personas sin hogar de Cáritas difiere en aspectos fundamentales con la intervención desde los Servicios Sociales de Avilés. Esta organización no sigue el modelo de los tres niveles, ya que entiende el sinhogarismo como un proceso en espiral y no lineal, por lo que las personas no van pasando por distintas fases sino que acuden a los distintos recursos según sean sus necesidades y el desarrollo de sus procesos personales. Los dispositivos de los que dispone esta entidad son, en primer lugar, los albergues de corta duración, para atender necesidades básicas y establecer relación con las personas, intentando empezar con ellas un itinerario de inclusión. También cuenta con dos servicios complementarios, el centro de día, que cubre las necesidades básicas de apoyo a sus procesos, tiene servicio de higiene y alimentación frugal, y actúa como lugar de referencia para los usuarios; y Calor y Café que es simplemente un alojamiento nocturno. Por otro lado, están las casas de acogida para estancias medias-largas, espacios tutelados en los que se realiza el proceso de reestructuración de los usuarios a través de acompañamiento, y los pisos de incorporación social, donde se tutela a los usuarios con el fin de dar estabilidad y que consigan ser independientes. Cáritas, con la crisis, promueve más la inserción laboral, con programas para dar formación y empleo. También se apuesta por el trabajo en red desde esta entidad ya que todas las organizaciones, dentro de sus distintos objetivos, buscan la intervención integral, el respeto a la persona y ofrecer servicios de calidad, por lo que la coordinación entre ellas es esencial para lograr esto. En definitiva, aunque el modelo en el que se basan desde Cáritas es el más adecuado a la hora

de intervenir con el sinhogarismo, pues tienen de este proceso una visión más acertada, su actuación es incompleta ya que sus recursos están orientados únicamente a la atención de necesidades y la inserción social, sin trabajar la prevención ni la disminución de la vulnerabilidad.

## 5. CONCLUSIONES

Este trabajo ha intentado lograr tres objetivos que parecieron clave a la hora de tratar desarrollarlo. En primer lugar, se pretendía conocer el perfil de las personas sin hogar en España así como los cambios que sufrían las características sociodemográficas y las condiciones de riesgo como consecuencia de la crisis. De igual manera, se buscaba averiguar si aparecían nuevas tipologías dentro del colectivo y si los estereotipos que existen acerca de ellos se ajustan a la realidad. De este modo, se encontraban las siguientes respuestas. Las personas sin hogar son en su gran mayoría hombres, algo que no cambia prácticamente con la crisis, y son jóvenes en general (30-40 años) a pesar de que la media de edad aumenta casi 5 años en 2012. La nacionalidad predominante es la española, disminuyendo algo en 2012 el número de extranjeros, y la mayoría de las personas llevaban más de 5 años residiendo en España, de lo que se deduce que no hay demasiados extranjeros “nuevos” entre los miembros de este colectivo. Además, llevaban en su situación de exclusión residencial bastante tiempo (entre 1 y más de 3 años). Estos dos últimos datos parecen estar indicando la cronicidad de muchas de las situaciones. Con la crisis, entre las razones que tienen estas personas para abandonar su hogar, la pérdida de empleo aumenta significativamente así como el no poder pagar alojamiento.

En relación al nivel de estudios, se echa por tierra uno de los estereotipos que cargan las personas sin hogar que es el de no tener estudios. Se comprueba como la gran mayoría si ha cursado la educación secundaria. Como consecuencia de la crisis, el número de personas desempleadas aumenta, formando la gran mayoría. De los pocos que cuentan con trabajo, mientras que en 2005 eran sobre todo trabajadores no cualificados, en 2012 aumentan los profesionales cualificados. Esto señala la aparición de una nueva tipología de persona sin hogar, la de los “trabajadores pobres”.

El nivel de ingresos de los “sinhogar” no supera, en la mayoría de los casos, los 300 euros, aumentando en 2012 aquellos que no reciben ningún ingreso. Las fuentes de estos ingresos son, en su mayoría, las Rentas Mínimas de Inserción y la gente de la calle (mendicidad), disminuyendo mucho con la crisis los que reciben dinero de su trabajo. Otro estereotipo de las personas sin hogar es que son totalmente inactivos y que ni si quiera buscan empleo. Los datos arrojados por el INE muestran como más de la mitad

de los desempleados se encuentra buscando trabajo, sobre todo con la crisis, que tiene como consecuencia el alargamiento del tiempo de búsqueda.

En lo que respecta a la red de apoyo familiar, parece que la situación de soledad es generalizada. La mayor parte de las personas está soltera y el contacto habitual con los familiares no es muy común. Este resulta ser uno de los factores de riesgo más importantes que, unido a la falta de recursos económicos, puede provocar la entrada en la zona de exclusión. Y no solo eso, sino que puede favorecer la cronicidad del sinhogarismo.

En cuanto al estado de salud de este colectivo, el estar en la calle lo empeora mucho e incluso hay investigaciones que afirman que la esperanza de vida puede llegar a disminuir hasta 30 años comparada con la del resto de la población. No sorprende entonces, que la mitad de estas personas tenga una opinión negativa acerca de su salud a pesar de que es un colectivo joven. Además, cerca de un 30% sufre alguna enfermedad grave o crónica. Otro resultado que echa por tierra la imagen que se tiene de estas personas es que la gran mayoría no es ni alcohólica ni adicta a las drogas. Tampoco han estado en prisión, ya que el porcentaje de personas que estuvo alguna vez internada representa a una minoría. Sin embargo, casi la mitad del colectivo ha sido detenida o denunciada alguna vez, aunque también una gran parte de estas personas han sido víctimas de delitos o agresiones. A pesar de esto, la mayoría no se percibe como discriminada.

En segundo lugar, se quería descubrir cómo es la red de atención y apoyo a las personas sin hogar y en qué medida ha cambiado los últimos años, pretendiendo averiguar si los recursos existentes son suficientes y si la intervención que se pone en marcha es eficaz. Para ello, se analizaban los datos existentes a nivel nacional sobre los Servicios Sociales y los centros de atención arrojados por el INE, y se proponía un modelo de intervención que resultaría eficaz e integral según sus creadores. Las conclusiones alcanzadas se muestran a continuación. En cuanto al lugar donde estas personas suelen pernoctar, parecen hacerlo con más frecuencia en albergues o residencias, sobre todo en 2012. En los últimos años, un mayor número de personas logra acceder a los Servicios Sociales, por lo que parece que los esfuerzos de estos dispositivos para contactar con este colectivo dan resultados. Sin embargo, casi la mitad de las personas sin hogar afirma

que la ayuda recibida fue escasa o nula. Parece que, por alguna razón, la labor de los Servicios Sociales no es suficiente. La Renta Mínima de Inserción y otras ayudas económicas de emergencia tampoco son eficaces, puesto que son una minoría las que logran disfrutarlas, a pesar de que son los destinatarios ideales debido a su gran nivel de exclusión.

Respecto a los centros, parece que se adaptan algo a la crisis y aumentan su capacidad de alojamiento para hacer frente al aumento de plazas ocupadas. Algo que no cambia con los años es que son los centros privados los que mayor número de plazas ofrecen. Las prestaciones que más se ofertan son las de restauración, alojamiento e información y acogida, sin embargo, las relacionadas con la inserción laboral son más escasas. Aquí ya se observa cómo, en general, el área de intervención que más se trabaja es la de atención de necesidades básicas y reducción de daños, mientras que la integración social y, sobre todo, la prevención se quedan cojas, a pesar de su gran importancia. Con la crisis, los presupuestos se ven mermados, por lo que no sorprende que el gasto total de los centros así como su gasto medio disminuya. Tampoco choca que el gasto total de los centros privados supere al de los públicos. Aun así, la fuente principal de financiación de estos dispositivos parece provenir de la Administración Pública, aunque se sospecha que la mayor parte de ese dinero va a parar a los de titularidad pública. Esto se corrobora con el tipo de personal que trabaja en los centros, puesto que en los públicos la mayor parte son trabajadores asalariados mientras que en los privados una gran mayoría son voluntarios. Las diferencias del coste total de mantenimiento entre los dos tipos de centros son evidentes y explica que a los responsables políticos les salga rentable disminuir presupuestos públicos y echar mano de la Iglesia y otras entidades privadas. Queda claro como el asistencialismo cumple aun un papel muy importante dentro de la atención a personas excluidas y que desde la esfera política no solo no se evita sino que facilita su continuación.

Por último, este estudio se proponía llegar a conocer de una manera más cualitativa la realidad de Asturias, explorando, desde el punto de vista de dos profesionales clave en la intervención con personas sin hogar, los perfiles y las condiciones de riesgo del sinhogarismo, así como averiguar las fortalezas y debilidades de los programas, recursos y servicios disponibles. Las principales conclusiones a las que se llega son las siguientes. En cuanto al perfil más común, parece seguir la misma tendencia que a nivel

nacional (varón, de mediana edad y soltero), a excepción del consumo de alcohol y/o drogas, que tal y como afirman los entrevistados, la mayor parte de las personas sin hogar tienen problemas en este aspecto. El recurso de alojamiento que más utilizan también es el albergue, aunque suelen alternar con otros recursos informales. También parece haber un menor número de extranjeros, en concordancia con los resultados del INE. Los factores o condiciones de riesgo que señalan estos profesionales son el paro prolongado, la pérdida de cualquier red de apoyo y la desestructuración familiar. El sinhogarismo tiene más probabilidades de cronificarse cuando no se tiene apoyo familiar ni económico. Respecto a la crisis, no parece haber tenido demasiado efecto en el sinhogarismo de Asturias, excepto en el alargamiento de la duración de las estancias debido al desempleo de larga duración de las personas, y que ha empeorado la situación de aquellas personas que se encontraban en situaciones más vulnerables. También parece estar surgiendo un nuevo perfil, el de jóvenes menores de 30, algunos con problemas de consumo.

Respecto a los aspectos positivos y negativos de los servicios y dispositivos existentes, desde el programa de atención a personas sin hogar del Ayuntamiento de Avilés se intenta realizar una intervención bastante completa, ya que no sólo se actúa desde la satisfacción de necesidades básicas y la inserción social, sino que también se apuesta por la prevención. Sin embargo, parece que lo hace sobre todo en el sentido económico, aumentando presupuestos de ayudas económicas de emergencia y del Salario Social Básico e intentando acceder desde los Servicios Sociales a las personas sin hogar en mayor medida. Aun así, también se lleva a cabo un Proyecto Local de Inclusión para intervenir directamente con los usuarios, intentando disminuir la vulnerabilidad de estas personas y aumentar su empleabilidad, con el fin último de prevenir que caigan en la exclusión social. En cuanto a los centros, existen tres niveles de actuación, que van desde el área de atención a necesidades básicas hasta el de integración sociolaboral, siguiendo un modelo que ve el sinhogarismo como un proceso lineal. Quedaría por conocer si esto provoca que la intervención con las personas sin hogar sea rígida y poco adaptada a sus cambiantes necesidades, y por tanto, ineficaz y hasta contraproducente. Aun así, se realizan bastantes esfuerzos para conseguir una buena coordinación entre las distintas entidades que trabajan con este colectivo.

A diferencia de estos servicios públicos, el programa de Cáritas resulta algo más incompleto, puesto que parece no trabajar la prevención ni la disminución de la vulnerabilidad de aquellas personas que se encuentran en mayor riesgo de exclusión. A pesar de ello, su visión del sinhogarismo es más acertada, ya que se entiende como un proceso en espiral y no lineal, por lo que la intervención acaba siendo más flexible y adaptada a la situación de cada persona y al desarrollo de sus procesos personales. Los centros y servicios de los que dispone están destinados para la satisfacción de necesidades básicas, para la reducción de daños y para la integración social, ayudando a las personas a desarrollar su proceso personal y lograr la independencia. También se apuesta por el trabajo en red, intentando que la coordinación con los demás dispositivos y entidades sea lo mejor posible con el objetivo de lograr una intervención integral, respetando a la persona y ofreciendo servicios de calidad.

Se puede concluir, por tanto, que los esfuerzos de ambos programas van orientados a conseguir una intervención más completa e integral, aunque ninguno alcanza por completo el modelo que proponían Cabrera y Rubio. Por un lado, desde el Ayuntamiento de Avilés se debería cambiar la perspectiva que poseen sobre el sinhogarismo, adoptando un enfoque más flexible de este proceso, consiguiendo que sus recursos sean más adaptativos a las situaciones tan heterogéneas y dinámicas que viven las personas sin hogar. Por otro lado, sería conveniente que, tanto el programa de Cáritas como el de Avilés, trabajaran aún más la prevención, orientada sobre todo a la reducción de vulnerabilidades y al aprovechamiento y mejora de las capacidades personales. Esto es la clave para que la lucha contra el sinhogarismo sea efectiva y de mejores resultados.

A pesar de todos los esfuerzos que se realizan y todos los avances que se han dado en la intervención con personas sin hogar, aún queda mucho camino por recorrer. En España, la política social pública no da respuestas suficientes e integrales a estas personas, y sus presupuestos sociales y ayudas económicas resultan escasos, sobre todo con la crisis económica. Los centros son en su mayoría de alojamiento temporal y la atención a este colectivo está basada, sobre todo, en la intervención asistencial y de emergencia. Además, parece que no se apuesta lo suficiente por las actuaciones orientadas a la prevención de la exclusión social. Los “sinhogar” son personas que se encuentran en una de las situaciones de exclusión más extremas que existen, por lo que no solo



necesitan que sus necesidades se vean cubiertas, sino que es vital que logren una reestructuración y vayan saliendo de su situación trabajando sobre sus vulnerabilidades y sacando partido a sus fortalezas y potencialidades, para poder conseguir una vida independiente, fuera de las instituciones. La clave para que la lucha contra el sinhogarismo y la exclusión social sea más eficaz e integral se encuentra en actuaciones que combinen la prevención y reducción de vulnerabilidades, los recursos que atienden necesidades básicas como el alojamiento o la manutención, la atención a la salud, la recuperación de habilidades y capacidades personales, la inserción sociolaboral, y un buen sistema de prestaciones sociales.

Para finalizar, en este trabajo se han quedado varias cuestiones sin analizar o se han explorado de manera superficial, siendo algunas de ellas las que se presentan a continuación. Respecto a los perfiles, habría que profundizar más en las condiciones de riesgo y su correlación con el sinhogarismo. ¿En qué medida pueden llegar a causar estas variables la exclusión residencial? También es necesario analizar más en profundidad el tipo de intervención que se realiza a nivel nacional, puesto que la exploración realizada aquí se ha basado, en mayor medida, en los centros de atención, sobre todo los que formarían parte de ese primer nivel de actuación. Habría que ver hasta qué punto y de qué manera se trabaja la inserción sociolaboral y si existe algún dispositivo que trabaje específicamente la prevención de la exclusión social. En cuanto al caso de Asturias, quedaría pendiente explorar si el modelo de intervención del Ayuntamiento de Avilés basado en niveles, convierte la intervención en algo rígido y poco adaptado a las necesidades reales de los usuarios. También habría sido preferible analizar el punto de vista de algún profesional más, a fin de conseguir una perspectiva más global y completa de la situación y la forma de trabajar con las personas sin hogar. También queda pendiente un análisis de tipo más cuantitativo acerca de los perfiles de este colectivo y de los recursos y servicios existentes en esta comunidad autónoma.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cabrera, P. J. (2009). *La acción social con personas sin hogar en la España del siglo XXI. Avances y retos en la última década*. Facultad de Ciencias Humanas y sociales, Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

Cabrera, P. J., G. Malgesisi y J.A. López Ruiz (2002). *Un techo y un futuro. Buenas prácticas en la intervención social con personas sin hogar*. Barcelona: Icaria.

Cabrera, P. J. y M. J. Rubio (2008). *Las personas sin hogar, hoy*. Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Cabrera, P., M. J. Rubio y J. Blasco (2009). *¿Quién duerme en la calle? Una investigación social y ciudadana*. Barcelona: Fundació Caixa Catalunya.

FOESSA. (2008). *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Fundación FOESSA.

Fernández Felgueroso, M. A. (2009). *Informe monográfico a la Junta General del Principado de Asturias. Las personas sin hogar en Asturias*. Institución de la Procuradora General del Principado de Asturias.

INE. (2012). *Evolución de la esperanza de vida al nacimiento*. Tablas de mortalidad. Instituto Nacional de Estadística.

INE. (2013). *Evolución de la población española*. Instituto Nacional de Estadística

INE. (2006-2013). *Encuestas a las Personas sin Hogar*. Nivel, calidad y condiciones de vida. Instituto Nacional de Estadística.

INE. (2009-2013). *Encuestas sobre centros de atención las Personas sin Hogar*. Nivel, calidad y condiciones de vida. Instituto Nacional de Estadística.

Pleace, N., Teller, N. y Quilgars, D. (2011). *Social Housing Allocation and Homelessness*. Bruselas: FEANTSA.

Ruiz Farrona, J. (2007). *Informe sobre la violencia directa, estructural y cultural: contra las personas en situación de sin hogar en España 2006*. Barcelona: Fundació Mambré.

Sánchez Morales, M. R. (2010). *Las personas 'sin hogar' en España. Homeless people in Spain*. *Revista de Educación Social* nº 14 (2010) pp. 21- 42.